



Guillén de Castro

El desengaño dichoso

Índice

El desengaño dichoso

o Acto primero

o Acto segundo

o Acto tercero

Las personas que hablan en ella son las siguientes:

EL REY

GINEBRA, infanta, su hija

EL DUQUE POLINESO

Su hermana la REINA

ARIODANTE y LURCANO, hermanos

DALINDA, dama

REINALDOS DE MONTALVÁN

Un ESCUDERO suyo

EL CAPITÁN de la guarda

LISARDO, pastor

UN VILLANO

UN JUEZ del campo

Algunos CRIADOS, cazadores, soldados, y otra GENTE de acompañamiento

Acto primero

Salen el REY y la infanta GINEBRA.

REY

Mis vasallos me han casado.

GINEBRA

Y tienen mucha razón

de procurar, con cuidado,
que tengas otro varón
para que herede tu estado,
que es de mi hermano Cerbín

la vida tan peligrosa,
que lo más cierto es su fin;
y así, es justo...
REY

¡Ay, hija hermosa!
La suela de tu chapín

fuera más justo estimar.

¿Quién no te estima y adora?
GINEBRA
Ello ha estado en su lugar,

y a la Reina, mi señora,
he de servir y adorar,

pues por tuya es justo hacello,

y también porque hay en ella

trato noble y rostro bello.
REY

Ella sabrá conocello.
GINEBRA
Es muy discreta y muy bella,

y tú estás enamorado

con causa de su valor.

REY
Bien dices que estoy prendado,

mas es diferente amor,

y del tuyo no ha quitado.
GINEBRA

Yo lo creo, y son antojos
pensar que me causa enojos

que la quieras.
REY

No te engañas:
tienes parte en mis entrañas,
y eres la luz de mis ojos.

GINEBRA
(No te tuviera tan ciego, [Aparte.]

si yo alguna luz te diera.)
REY
A darte mis brazos llego.

Salen el duque POLINESO y su hermana, que es la REINA.

REINA
¡Todo es rabia, todo es fuego! [A POLINESO.]

POLINESO
¡Ojalá que gusto fuera!
REINA

¿Cómo le puedo tener?

Con un viejo me has casado.

POLINESO
Reina te he querido hacer,

(y porque rey quiero ser [Aparte.]

quise ser de un rey cuñado).

Disimula en el semblante

el disgusto que hay en ti.
REY

¡Oh, gloria mía!
REINA

(¡Qué amante!) [Aparte.]

GINEBRA
(¡Ah, pobre viejo!) [Aparte.]
REINA

(¡Ay de mí!)

POLINESO

(¡Ay, Ginebra!) [Aparte.]

REINA

(¡Ay, Ariodante!)

REY

¿Cómo estás, señora mía?

REINA

A tu servicio, señor.

(¡Ay Dios, qué nieve tan fría!) [Aparte.]

POLINESO

(¡Ay, cielo, qué extraño ardor!) [Aparte.]

Aparte todos, y POLINESO pasándose al lado de la infanta GINEBRA.

GINEBRA

(¡Jesús, qué necia porfía!)

REY

Muy triste estás.

REINA

La cabeza

me da pena.

POLINESO

Es infinito

lo que estimo tu belleza.

GINEBRA

Déjame.

REY

¿Mucho?

REINA

Un poquito.

REY

Vuelve el rostro.

POLINESO

¡Qué aspereza!

REY

Dame la mano.

REINA

(¡Qué enfado!)

POLINESO

¿Que no merezco un favor?

REY

Dámela.

POLINESO

Soy desdichado.

A dos coros.

GINEBRA

Si dijeras porfiado

hubieras dicho mejor.

REY

¡Ah, mi bien!

REINA

(Mal me acomodo

a fingir.)

REY

¿Mereceré

besalla?

REINA

De ningún modo

sufriré tal. (¿Para qué? [Aparte.]

Para helármela del todo.)

POLINESO

Pues porfiado he de ser.

GINEBRA

Y necio. (Lo que allí pasa

miro.)

POLINESO

Siéntome arder.

REINA

(¡Desdichada la mujer

que con un viejo se casa!

¡Qué mal logra cuanto goza!)

GINEBRA

¿Cánsaste?

POLINESO

De ti me quejo.

GINEBRA

(Ella se ofende, él remoza

¡Desdichado el hombre viejo

que casa con mujer moza!)

Salen ARIODANTE y DALINDA, camarera de la infanta GINEBRA.

DALINDA

Esta sortija me ha dado

que te diese.

ARIODANTE

Y yo los pies

te beso por el cuidado.

DALINDA

Tiénete amor extremado.

ARIODANTE

El mío también lo es.

POLINESO

¡Que no es posible obligarte!

REINA

Suelta.

REY

Amiga...

REINA

¡Bueno está!

DALINDA

Esta noche te hablará.

GINEBRA

¿Que no acabas de cansarte?

DALINDA

Como pueda.

ARIODANTE

Bien podrá.

Este anillo haz venturoso:

dásele.

POLINESO

(¡Ah, infelice!)

REINA

(¡Ay triste!)

DALINDA

Es Ginebra...

REINA

(Negro esposo.)

DALINDA

...más tuya...

ARIODANTE

Que yo dichoso.

DALINDA

Harto bien lo encareciste.

Sale LURCANO.

LURCANO

Cansado me tiene y muerto

esta ociosidad traidora:

casi en mujer me convierto.

¿Esto se acostumbra agora

en el mundo? ¡Bien, por cierto!

¡Qué bien les ha sucedido,

buenas parejas, si hubiera

con tan mal gusto nacido!

Pero quedara corrido

si estas parejas corriera.

¡Maldiga Dios tal locura,

las mujeres y aun sus nombres,

su hechizo o su desventura,

pues hacen con su hermosura

medio mujeres los hombres!

¿Que esté un hombre dando traza

de enamorar y fingir,

y cuando el peto y coraza

en el campo ha de vestir

con una mujer se abraza?

Para abrasar las mujeres

serviera de leña yo.

DALINDA

Diréle que tú lo quieres.

POLINESO

¿Que aun desto no gustas?

GINEBRA

No.

REY

¿Lurcano?

REINA

(Pesado eres.

Viejo loco. Al fin, marido.) [Aparte.]

REY

Ariodante: mi alegría

con vosotros ha venido.

ARIODANTE

Para servirte he nacido.

LURCANO

Y yo a servirte venía.

GINEBRA

(¡Qué gloria es velle!)

ARIODANTE

(¡Qué palma

me ofrecen los justos cielos!)

DALINDA

(¡Ay, Duque!)

REINA

(¡Qué injusta calma

padezco!)

POLINESO

(¡Qué invidia y celos

me están abrasando el alma!)

REY

¿Qué nuevas hay, Ariodante?

ARIODANTE

Ningunas.

LURCANO

Ninguna viene,

digo, de cosa importante.

REY

¿Qué hay de París?

POLINESO

Que la tiene

en grande aprieto Agramante

y tú le habrás de enviar

socorro a Carlos.

REY

Es llano,

si le pide.

LURCANO

No hay dudar.

ARIODANTE

No se le puede negar

a un príncipe tan cristiano.

REY

Parece apacible el día.

LURCANO

Y fuera bien empleado

en el monte.

REY

Eso quería

decir que se me ha antojado.

REINA

(Donosa melancolía.)

REY

Si gustas, a punto ponte.

Iremos. Verás, señora,

un espacioso horizonte,

y mucha caza en el monte,

montesina y voladora.

Verás volar al neblí

tras de la garza altanero,

y al cerdoso jabalí

huir del lebreli ligero...

REINA

(Querría verme sin ti.)

REY

... y otras cazas de mil modos.

¿Qué dices?

REINA

Que gusto, digo:

vamos (¡Mi suerte maldigo!)

REY

Apercibíos, vamos todos,

y los dos venid conmigo.

GINEBRA

(¡Ah, quién le hablara!)

REINA

(Con quien

me lleva el alma yo fuera.)

DALINDA

(¡Qué mirar!)

ARIODANTE

(¡Ah, quién pudiera

hablalla agora!)

POLINESO

Detén [Aparte a la REINA.]

a Ginebra.

REINA

Infanta, espera.

GINEBRA

¿Qué manda tu majestad?

POLINESO

Que a tu desdén pongas pausa,

y pagues mi voluntad.

GINEBRA

¿Tú eres juez desta causa?

DALINDA

(¡Qué traición!)

GINEBRA

(¡Qué libertad!)

REINA

Y aunque apasionada estoy,

hacerte pagar espero

la deuda.

GINEBRA

 Mi fe te doy

que pienso pagar primero

lo que debo, a ser quien soy.

REINA

 Yo sé que sabes deber

y pagar.

GINEBRA

 Yo, que no ofendo

a mi honor.

REINA

 No puede ser.

POLINESO

Yo, a quien ofendes.

GINEBRA

 Yo entiendo

a quien podría ofender.

Todo aparte.

REINA

 (Por Ariodante se muere.)

GINEBRA

 (Ésta a mi Ariodante adora.)

DALINDA

 (Éste me ha engañado, y quiere

matarme.)

REINA

 Espera.

GINEBRA

 Señora,

no me mandes más que espere.

REINA

 ¿Temes que alguno lo diga?

GINEBRA

A tratarte desta suerte

lo que me dices me obliga.

POLINESO

¿Por qué te vas?

REINA

¿Por qué, amiga?

GINEBRA

Por no oírte y por no verte.

Vase. [Todo aparte.]

POLINESO

(¿Cómo la vida entretengo?)

DALINDA

(¡Qué pena conmigo lidia!)

REINA

(A tanta desdicha vengo,

que la rabia que la tengo

nace de tenella envidia.)

POLINESO

¿Dalinda?

DALINDA

¡Traidor! ¿Qué intento

te inclina a cosa tan fea?

¿Qué ordena tu pensamiento:

que yo con los ojos vea

lo que con el alma siento?

Pues que me debes mi honor,

¿por qué quieres que los celos

me traten con tal rigor?

POLINESO

Mi pena saben los cielos,

que es más locura que amor.

Tú, amiga, pues eres cuerda,

a una cosa has de obligarte,

porque la vida no pierda.

DALINDA

¡Traidor, si pudiera atarte,

pudieras llamarme cuerda!

POLINESO

Pues confiesas que estoy loco,

ya te obligas a valerme.

DALINDA

¿De qué suerte?

POLINESO

Escucha un poco.

[Hablan] entre sí.

REINA

(A tal furia me provoco

que será poco perderme.

Viendo mi esperanza vana,

¡qué de máquinas revuelvo!)

DALINDA

En eso de buena gana

a valerte me resuelvo:

esperaré en la ventana

con mucho gusto y cuidado

y con el mismo vestido

que la Infanta hoy ha sacado.

POLINESO

Estoy muy agradecido.

DALINDA

Esta sortija me ha dado

Ariodante para ella.

REINA

(Si me ayuda la ventura,

esto haré.)

POLINESO

Por cierto, bella.

Otra de la misma hechura

quiero hacer: déjame vella.

Dámela.

DALINDA

¡Bueno sería!

POLINESO

Dos horas no más la quiero,

porque hacer otra querría.

Por tu vida y por la mía,

de volvella...

DALINDA

Ya la espero

y de tu palabra fío.

Adiós.

POLINESO

Adiós, ángel bello.

REINA

(Cautivo el libre albedrío,

me lleva por un cabello

este pensamiento mío.)

POLINESO

Queda en paz.

REINA

Con ella ve.

Dalinda, escucha.

DALINDA

Señora

REINA

(¿Con qué vergüenza podré

decir lo que quiero agora?)

Vete. Espera. Vuelve.

DALINDA

¿Qué?

¿Qué mandas?

REINA

Que de mí hayas

lástima, amiga Dalinda.

(¡Ay corazón, ya desmayas!

¡Que la vergüenza te rinda!)

Mejor será que te vayas.

(Pero morir es peor.)

Escúchame, ven.

DALINDA

Ya vengo.

¿Qué tenéis, señora?

REINA

Amor.

Ya te he dicho que amor tengo

que es la vergüenza mayor;

y pues por ella he pasado,

no pondré duda en decirte

que remedies mi cuidado.

DALINDA

En todo pienso servirte.

¿Quién es el amante amado?

REINA

El amado y el amante

es, Dalinda...

DALINDA

¿Quién?

REINA

... Un hombre

en esta corte importante,

y está sin alma.

DALINDA

¿Y sin nombre?

REINA

Nombre tiene; es Ariodante.

DALINDA

¡Jesús!

REINA

¿Su nombre te espanta?

DALINDA

¿Y por qué sin alma está?

REINA

Porque la tiene la Infanta.

DALINDA

Mucho sabes.

REINA

Más sabrá

decirme pena que es tanta.

DALINDA

Pues ¿en qué puedo valerte

y servirte?

REINA

Puedes darme

vida alegre, y de la muerte

más desdichada librarme.

DALINDA

¿De qué suerte?

REINA

Desta suerte.

Dile que le da lugar

Ginebra a su amante fiel,

y dásele para entrar

adonde yo puesta en él

le pueda a solas hablar.

Haz esto y deja en mi mano

hacer que a tu corazón

dé buena paga mi hermano.

DALINDA

El cebo desa razón

hace tu negocio llano.

Yo te serviré.

REINA

Conviene

la brevedad.

DALINDA

¿Luego?

REINA

Luego.

DALINDA

Agora Ariodante viene.

(¡Ah, lo que abrasa este fuego

del ciego que vista tiene!)

Sale ARIODANTE y al entrarse DALINDA háblanse los dos.

Mucho tengo que decirte:

luego saldré.

ARIODANTE

¿Dónde?

DALINDA

Aquí.

Date prisa a despedirte.

La Reina te espera...

ARIODANTE

¿A mí?

¿Qué hay, señora, en qué servirte?

REINA

Mucho hay.

ARIODANTE

¿Aún no ha pasado

tu pensamiento, enemigo

de mi honor?

REINA

Hame abrasado.

¿Por qué, cruel, por qué, amigo,

me aborreces?

ARIODANTE

Soy honrado,

y no quiero ser traidor,

ni hay por qué tu pensamiento

le dé, con tanto rigor,

nombre de aborrecimiento

al respeto de tu honor.

Eres de mi Rey esposa,

y así sin razón te quejas

de mí.

REINA

Mi pena es forzosa,

que yo sé bien que lo dejas...

ARIODANTE

¿Yo? ¿Por qué?

REINA

Por otra cosa.

Ésta esfuerza tus desdenes,

y no el Rey.

ARIODANTE

¿Qué dices?

REINA

Sí,

pues con su hija previenes

su deshonra, y para mí

te resistes, y honra tienes;

y es porque estimas su amor,

al paso que me aborreces.

ARIODANTE

Tratarme puedes mejor.

REINA

Trátote como mereces.

ARIODANTE

Y cuando fuera en rigor

lo que no fue, ni ha de ser,

¿diferencia no has hallado

de la hija a la mujer?

Y más estando en estado

que mía lo puede ser.

REINA

No deja de ser traición

pretendella sin dar cuenta

dello al Rey.

ARIODANTE

Tienes razón,

pero por ser sin afrenta,

la desculpa una afición.

REINA

Si quieres que yo la alabe,

con lástima y con secreto

remedia mi pena grave,

que no deshonra, en efeto,

la afrenta que no se sabe.

¿Quién podrá hacerte culpado,

si aun las piedras no sabrán

que mi deseo has logrado?

ARIODANTE

Reniega del que es honrado

por no más del que dirán.

REINA

Ariodante, el corazón,

dando saltos, se querella,
ARIODANTE
Perdona, que ya es traición

la que hago, pues de hacella

no deshago la ocasión.
REINA

Tente.

ARIODANTE

Suelta.

REINA

No podré.

¿Quién de los brazos se escapa

de una mujer?

ARIODANTE

Dejamé,

o como al toro la capa,

señora, te dejaré.

REINA

Ya eres cruel, ya eres necio,

ya de los límites pasa,

infame, tu menosprecio,

ya el corazón se me abrasa;

ya imagino con qué precio

pagarás la sinrazón

con que acabas mi esperanza.

ARIODANTE

(Ya temo alguna traición.)

REINA

(Ya por la satisfacción

no trocaré la venganza.)

Vase la REINA.

ARIODANTE

¿Que esto haga una mujer?

Ya temo que he de perder,
por su causa, honor y vida,
que una mujer ofendida
con razón he de temer.

También temo a mi ventura.

Mas ya temella no quiero,
que es, de mi sol la hermosura,
el iris que me asegura
la bonanza que yo espero.

Sale GINEBRA.

Como tras la noche triste
amanece alegre el día,
mi tristeza en alegría
con tus ojos convertiste.

GINEBRA

Como el que escapa de un mar

alterado y borrascoso,
y adora el puerto dichoso
que ha merecido pisar,

de otro mar de mis enojos,

más inquieto y más fuerte,
escapo, Ariodante, a verte,

y tomo puerto en tus ojos.

ARIODANTE

Hiciste a mis ojos cielos

con la merced que me has hecho;

pero advierte que mi pecho
tendrá de mis ojos celos.

Y tendría, pues es fiel,
razón cuando se quejase,
de que a los ojos se pase
la que nunca sale dél.

GINEBRA

Si tiene celos o antojos
dejaréle satisfecho,
pues más estoy en tu pecho
cuando estoy más en tus ojos.

ARIODANTE

Dices bien: yo desvarío
de alegre, con esta palma,
porque ojos, pecho y alma
todo es tuyo, porque es mío;

mas como soy un abismo
de amor tierno, mi bien,
como no tengo de quién,
tengo celos de mí mismo;

que ha de probar su rigor
quien tiene amor.

GINEBRA

Negros duelos.
ARIODANTE
Quien dice que está sin celos,

no diga que tiene amor.

GINEBRA

Luego si a decirte vengo

que los tengo ¿no erraré?

ARIODANTE

¿Y no tienes de mi fe

confianza?

GINEBRA

Sí la tengo.

ARIODANTE

Dichoso soy.

GINEBRA

Yo dichosa,

y por más asegurarte,

segunda vez quiero darte

palabra de ser tu esposa.

ARIODANTE

Sea esta vez con la mano,

y perdona si atrevido

soy en esto.

GINEBRA

No lo has sido:

toma.

ARIODANTE

¡Cielo soberano!

¿Que haya merecido yo

esta gloria?

GINEBRA

Y aún es poca.

ARIODANTE

Y si la llevo a la boca,

¿será atrevimiento?

GINEBRA

No.

ARIODANTE

¿Qué diré? A correrme vengo,

¡bien inmenso, Infanta bella!,

de que no salga por ella

el gusto que en ella tengo;

pero, pues me enmudeció

esta ocasión, que me obliga,

ella quiero que te diga

lo que no te digo yo.

GINEBRA

Discreto tercero hallas

que diga tu sentimiento,

porque el gusto que yo siento

me dice lo que tú callas.

ARIODANTE

¿Que eres mía?

GINEBRA

Tuya soy.

ARIODANTE

¿Tienes recelo?

GINEBRA

Un poquito.

ARIODANTE

¿Estás contenta?

GINEBRA

¡Infinito!

Y tú ¿estáslo?

ARIODANTE

¡Loco estoy!

¿No gustas mucho?

GINEBRA

De verte.

ARIODANTE

¿A quién quieres?

GINEBRA

Sólo a ti.

ARIODANTE

Y yo ¿a quién adoro?

GINEBRA

A mí.

ARIODANTE

¿Serás firme?

GINEBRA

¡Hasta la muerte!

Déjame ir.
ARIODANTE
Di si puedo.

¿Cuándo he de hablarte?
GINEBRA

Mañana.
ARIODANTE
¿Por dónde?
GINEBRA

Por la ventana.
ARIODANTE
¿Por qué te vas?
GINEBRA

Tengo miedo

no nos hallen a los dos.

Sale el duque POLINESO.

POLINESO
¡Cómo a mi pena resisto!
ARIODANTE
¿Qué miras?
GINEBRA

Al Duque he visto.

Adiós, Ariodante.
ARIODANTE

Adiós.

Vase GINEBRA.

Mudado trae el semblante.
POLINESO
(Ello ha de ser deste modo.)

Dios te guarde.
ARIODANTE
Y a ti y todo.

POLINESO
Ya tú sabes, Ariodante,

al menos debes saber,

que yo soy siempre el segundo

en este reino.

ARIODANTE

En el mundo

digo que lo puedes ser,

Mas también que adviertas quiero

que yo a mi espada remito

mi valor, y en él no admito

ni segundo ni primero.

Presupuesto lo que digo,

me determino a escucharte.

POLINESO

Como a amigo quiero hablarte.

ARIODANTE

Yo te escucho como amigo.

POLINESO

El ser Ginebra tan bella

a querella me obligó,

y el saber que sólo yo

es quien puede merecella.

ARIODANTE

¿Qué dices?

POLINESO

Tu corazón

sosiega, que yo me obligo

a probarte lo que digo,

y no aquí.

ARIODANTE

Tienes razón,

porque no es éste lugar.

Di.

POLINESO

Yo digo que no es justo

que en las cosas de mi gusto
procures darme pesar,
pues habiendo profesado
mi amistad, no guardas ley
conmigo, ni con el Rey,
por ser desigual tu estado.

Dígolo porque en la Infanta
tienes puesto el pensamiento,
haciendo tu atrevimiento
de lo que el Rey te levanta.

Y queriéndola yo bien,
y habiendo tanta igualdad
en sangre y en calidad,
y en nuestros gustos también,

por amor de mí, que dejes
de darme enojo, y si no,
si alguno te diere yo
ni te ofendas ni te quejes.

ARIODANTE

Quiero a todo responderte,
y por eso te escuché
callando. Responderé,
por agora, desta suerte:

en sangre hidalga y valor
el Rey no es mejor que yo,
porque ninguno nació

que me pruebe que es mejor.

Y si a su hija pretendo
para casarme con ella,
porque es justa mi querella
más le sirvo que le ofendo.

Si dices que profesé
tu amistad, dices verdad;
mas la ley de esta amistad
tú la rompiste.

POLINESO

¿Por qué?

ARIODANTE

Porque yo he sido el primero
que a Ginebra tuve amor,
y así, como pretensor
más antiguo, quedar quiero,
donde es razón que me dejes
sin darme enojo, o si no,
si alguno te diere yo,
ni te ofendas ni te quejes.

POLINESO

¡Buena respuesta!

ARIODANTE

Extremada

será, porque yo la di.

Y mejor, fuera de aquí,

responderé con la espada.

POLINESO

Gran valiente y principal
serás.

ARIODANTE

Ninguno mejor.

POLINESO

Pues en sangre y en valor

no tiene el mundo tu igual.

ARIODANTE

Lo que yo he dicho es verdad.

POLINESO

¡Válame Dios!

ARIODANTE

Y él me valga.

POLINESO

Y a precio de sangre hidalga

comprarás una ciudad.

ARIODANTE

Ciudades en que vivir

y vasallos que mandar

compraré yo, si comprar

es conquistar y adquirir.

POLINESO

Ahora por otro camino

quiero guiar este hecho,

y si es hidalgo tu pecho,

no será malo imagino.

Digamos, con juramento,

cuál fue más favorecido

de la Infanta; el que lo ha sido

prosiga en su pensamiento,

el que no, desista dél.

ARIODANTE

Sea así: yo estoy seguro

de su pecho.

POLINESO

Pues yo juro,

como hidalgo y como fiel,

sobre esta espada, y a Dios

de decir verdad prometo.

ARIODANTE

Y jura que este secreto

no saldrá de entre los dos.

POLINESO

Sí juro.

ARIODANTE

Pues yo también

juro que tú lo juraste,

y ofrezco lo mismo.

Baste;

POLINESO

comienza tú.

ARIODANTE

Dices bien,

porque tú habrás de callar

viendo que fui tan dichoso,

que soy de Ginebra esposo.

POLINESO

¡Qué bien te supo engañar!

ARIODANTE

Palabra agora me ha dado

de esposa.

POLINESO

A tu pensamiento

como fue viento, con viento

de palabras le ha pagado.

¡Qué diferentes favores

de la Infanta a tener vengo...!

ARIODANTE

¿Favores tienes?

POLINESO

Sí tengo.

ARIODANTE

¿Y mayores?

POLINESO

¡Y mayores!

ARIODANTE

Fuego se esparce y derrama

en mis venas.

POLINESO

Bien te igualo,

pues mil noches me regalo

en sus brazos y en su cama.

ARIODANTE

¡Mientes como mal nacido,

perjuro!

POLINESO

Menos enojos,

hasta que tus mismos ojos

te digan quién ha mentido.

ARIODANTE

¿Mis ojos?

POLINESO

Verán tu daño.

ARIODANTE

¡Sueño! ¿Y, cómo...?

POLINESO

Con mirar

lo que digo, comenzar

puede aquí tu desengaño.

¿Conoces esta sortija?

ARIODANTE

¡Ay, cielo! ¿Quién te la ha dado?

POLINESO

Ginebra me la ha enviado.

ARIODANTE

¿Ya, qué habrá que no me aflija?

Mas ¿eso puedo creer

de la Infanta? Otra vez mientes.

POLINESO

¿Con qué pruebas más evidentes

quién miente quieres saber?

Y si me vieses con ella,

¿creerías lo que digo?

ARIODANTE

Entonces...

POLINESO

Pues yo me obligo

a eso.

ARIODANTE

¡Infelice estrella!

POLINESO

Patente te mostraré

esta verdad.

ARIODANTE

Yo lo aceto.

POLINESO

Y por el poco respeto

de agora, te mataré

después yo.

ARIODANTE

Dame por muerto

si eso es verdad. ¿Que ser puede

esta desdicha?

POLINESO

Pues quede

para esta noche el concierto.

ARIODANTE

Quedaré sin alma yo.

POLINESO

¿Vendrás conmigo?

ARIODANTE

¿A qué hora?

POLINESO

Yo te buscaré.

ARIODANTE

¿Traidora

es Ginebra?

POLINESO

¿Vienes?

ARIODANTE

No.

Aquí acabarme querría,
donde me vine a perder.

¿Es posible que es mujer
la que por ángel tenía?

¿No se fue agora de aquí?

¿Aquí no me dio la mano?

Pues ¿creeré a este villano
y no a Ginebra? No... Sí...

Que no es posible tampoco
que no funde su razón.
Ciega la imaginación.

¡Estoy ciego y estoy loco!

¿Por qué palabras me daba
si mi gusto aborrecía?

Si es verdad que me ofendía,
¿para qué me regalaba?

Es mejor. Yo soy perdido,
que en mujeres no hay dudar,
es muy propio el regalar
después de haber ofendido.

Mas darme palabra y mano
parece cosa imposible,

y ofenderme ¡no es posible...!

Y un ángel... ¡Miente el villano!

¡Ay, cielo! Son infinitas
las penas con que me aflijo.

¡Ah, qué razones me dijo
que están en el alma escritas!

Pero, aunque es mi mal extraño,
y la vida he de perder,
della me quiero valer
para ver mi desengaño.

Salen DALINDA y LURCANO.

DALINDA

...Y así la reina te advierte,
porque te estima, Lurcano,
que te guardes de tu hermano,
porque procura tu muerte.

LURCANO

¿Mi hermano?
DALINDA

Sí.

LURCANO

¿Puede ser?

Infames son estos miedos.

¿Por qué mi hermano?

DALINDA

(¡En qué enredos
me ha metido esta mujer!)

Porque privas con el Rey

a tenerte invidia viene.

LURCANO

¡Gran fuerza la invidia tiene,

pero no rompe la ley

de la hermandad! Yo la doy

las gracias, mas no la creo.

ARIODANTE

Ciego mis desdichas veo

y todo de fuego soy.

Entre sí.

Porque llorando este dolo,

el rigor de mis tormentos,

todos los cuatro elementos

convierten en uno solo.

DALINDA

Que tú le puedes matar

por asegurar tu vida.

LURCANO

De mi hermano está ofendida,

y así le quiere vengar.

DALINDA

Allí está y hablalle quiero.

LURCANO

(Sin duda es doble este trato.)

DALINDA

Tardado habré, que ha gran rato

que esperas.

ARIODANTE

La muerte espero.

DALINDA

Parece que estás turbado...

ARIODANTE

Estoy un poco afligido.

DALINDA

¿Por qué?

ARIODANTE

Una nueva que he tenido

que alguna pena me ha dado.

DALINDA

Cuando es de lejos venida

nunca crédito le doy.

ARIODANTE

Porque es de tan cerca estoy

cerca de perder la vida.

DALINDA

Porque la que traigo es buena

te quiero albricias pedir,

pues bastará a convertir

en gloria toda tu pena.

ARIODANTE

Yo las mando; di.

DALINDA

Sosiega.

ARIODANTE

No la dilates.

DALINDA

Aguarda.

ARIODANTE

Cuando es buena siempre tarda,

y si es mala pronto llega.

DALINDA

Ya la Infanta, más humana,

quiere ser tuya.

ARIODANTE

¿Ser mía?

DALINDA

Dos horas antes del día

entrarás por la ventana,

donde os gozaréis los dos.

ARIODANTE

(¡Esto añade confusiones

al alma...!)

LURCANO

(Largas razones

son éstas.)

ARIODANTE

¡Válame Dios!

DALINDA

Paréceme que te veo

suspenso. ¿De qué lo estás?

ARIODANTE

Estas nuevas que me das

las estimo y no las creo.

¿Qué dices, Dalinda, desto?

¿Es cierta gloria que es tanta?

DALINDA

Pues adórate la Infanta

y ¿no la creíste presto?

ARIODANTE

¿Tiéneme amor?

DALINDA

Extremado.

ARIODANTE

¿Y di...?

DALINDA

Diré lo que siento.

ARIODANTE

¿Ha tenido el pensamiento

en otra parte ocupado?

Dime la verdad y pide

sangre de las venas mías.

DALINDA

¿Qué dudas y qué porfías?

Mal con su valor se mide

esa sospecha y temor.

Sólo te quiere, y sin dolo

ni fraude.

ARIODANTE

¿A mí solo?

DALINDA

Solo.

ARIODANTE

(Sin duda miente el traidor.)

DALINDA

(Parece que es adivino

de mi astucia y de mi engaño.)

ARIODANTE

(Que ha de ser el desengaño

en mi favor imagino.)

La sortija que te di

¿dístesela luego?

DALINDA

(¡Ay triste!

¿Qué diré?) Sí.

ARIODANTE

¿Se la diste?

DALINDA

(¡Ah, duque!

ARIODANTE

¿Qué dices?

DALINDA

Sí.

ARIODANTE

(¿Es posible que esto sea?

Cuando más crédito doy

a una cosa, tal estoy

que no sé lo que me crea;

pero esta noche veré

lo que estoy dudando agora.)

DALINDA

¿Esperaréte a la hora

que te dije?

ARIODANTE

Sí, yo iré.

Vase DALINDA.

¿Si es que me quiere matar
con engaño mi enemigo?

Posible será: conmigo

a mi hermano he de llevar.

LURCANO

(De lo mucho que han hablado...

ARIODANTE

¡Hecho infierno tengo el pecho!

LURCANO

... cien mil quimeras he hecho,

y mil sospechas me han dado.

Luego supiera el efeto,

si antes que a Dalinda hablara

no ofreciera, y no jurara,

de guardalle este secreto.

Extraño suceso es.

Algún gran daño recelo.

Loco está: ya mira al cielo

y ya se mira los pies.)

Yo llego.

ARIODANTE

¿Hermano?

LURCANO

Señor,

¿qué te aflije?

ARIODANTE

Tengo un mal,

una congoja mortal:

celos tengo y tuve amor.

LURCANO

Pues tienes valor, reporta

ese sentimiento.

ARIODANTE

¡Ah, cielos!

A quien tiene amor y celos

el valor poco le importa.

LURCANO

Sepa yo tu sentimiento.

ARIODANTE

No puedes, que lo he jurado.

LURCANO

(¿Si nos hubiese obligado

a los dos un juramento?...))

ARIODANTE

Esta noche ven conmigo:

sacarásme desta pena.

LURCANO

Contigo iré norabuena.

(¿Si es mi hermano mi enemigo?)

ARIODANTE

Muy tarde ha de ser.

LURCANO

(¡Ay, Dios!

¿Si envió la Reina, airada,

a los dos a una embajada

por vengarse de los dos,

y él pone en ejecución

lo que quiere la cruel,

y llevándome con él

quiere matarme a traición?)

ARIODANTE

¿Qué imaginas?

LURCANO

(¡Ah, traidora!)

Que una mujer...

ARIODANTE

(¿Qué dirá?)

LURCANO

... te aborrece y tú quizá

imaginas que te adora.

ARIODANTE

(¡Ah, Ginebra! Otro testigo

me dice tu infamia ¡Ah, fiera!)

LURCANO

(¡Oh quién decille pudiera

que es la Reina la que digo!)

ARIODANTE

(¿Qué extraños indicios veo

de que es tu pecho villano!)

LURCANO

(¿Si es que me saca mi hermano

a matarme? No lo creo.

Y cuando sea, es valiente,

y hará como caballero,

metiendo mano primero,

sin ayuda de otra gente.

Y siendo así, mi razón

le dejará satisfecho.

¡Válame Dios! ¿En qué pecho

se ha engendrado tal traición?)

ARIODANTE

¿Qué imaginas...

LURCANO

¡Cosa extraña!

ARIODANTE

...que tan divertido estás?

LURCANO

No puedo decirte más

de que una mujer te engaña.

Dígoles por advertirte,

y que mires...

ARIODANTE

Pierdo el seso.

No me atormentes con eso.

LURCANO

Pues vamos: iré a servirte.

ARIODANTE

Si quieres venir conmigo...

si no un amigo vendrá.

LURCANO

Mejor te acompañaré

un hermano que un amigo.

ARIODANTE

Pues con tiempo, a punto ten

de tus armas las mejores,

que en esta tierra hay traidores.

LURCANO

Y traidoras.

ARIODANTE

Dices bien.

(¡Ah, Ginebra! Al fin, mujer.)

LURCANO

Pero no te den cuidados,

que dos hermanos, y honrados,

mucha gente han menester.

El Rey sale, y ya vestido

de monte, y todos con él.

ARIODANTE

(Buenos vienen, ¡ah, cruel!,

¡qué tarde os he conocido!)

Salen todos vestidos de caza y pasan por el tablado el REY y la REINA, a su lado, el DUQUE al lado de la INFANTA, y luego DALINDA, y mézclense con ellos ARIODANTE y LURCANO, y vayanse todos.

REY

El día nos asegura

mucho gusto.

REINA

Sí (pues no, [Aparte.]

a la noche espero yo

que venga a darme ventura).

POLINESO

¿Que una palabra no más

no merezco de tu boca?

GINEBRA

Es tu pretensión tan loca

que nada merecerás.

[Todos aparte.]

ARIODANTE

(¿Pudo ser que ojos tan bellos

naciesen para traidores?

Agora le dice amores

y ella le responde a ellos.)

GINEBRA

(Triste mira, no hay dudar.)

ARIODANTE

(¡Ah, falsa!)

GINEBRA

(No son antojos:

yo le conozco en los ojos

cuando tiene algún pesar.)

DALINDA

(Siempre con mis celos lucho,

por verme siempre ofendida.)

ARIODANTE

(¿Y que no acabo la vida?)

LURCANO

(Disimula.)

ARIODANTE

(Siento mucho.)

LURCANO

(¡Qué engaños, qué confusiones!)

ARIODANTE

(Padezco un dolor profundo.)

LURCANO

(Éste es el retrato del mundo

en mudanzas y en traiciones.)

Acto segundo

Suena dentro grande ruido de caza, y dicen gritando a grandes voces:

CAZADOR 1º

¡Corre! [Dentro.]

CAZADOR 2º

¡Vuela! [Dentro.]

LURCANO

¿No la ves?

Alcanzalla es escusado.

ARIODANTE

El peso de mi cuidado

hará ligeros mis pies.

Salen la REINA y un VILLANO.

REINA

Cuanto me pidas te prometo.

VILLANO

A lo que me mandas voy,

y fía de mí, que soy

más valiente que discreto.

¿Cuál es?

REINA

El joven gallardo

que tras la corza ha corrido,

después de habelle herido

de su mano con un dardo.

Sale GINEBRA.

GINEBRA

(¿Qué le dice? Escuchar quiero.)

REINA

Este venablo te lleva.

¿No le ves? Aquel que lleva

pluma blanca en el sombrero.

VILLANO

Sí veo.

REINA

Pásale el pecho,

si puedes, por las espaldas.

Agora va por las faldas

del monte.

VILLANO

Dalo por hecho.

REINA

Toma esta cadena agora.

VILLANO

Volando voy.

GINEBRA

(¡Qué traición!)

REINA

Atraviesa un corazón

que me aborrece.

GINEBRA

(¡Ah, traidora!

¡Yo le guardaré!)

REINA

¿Quién es?

¿Ginebra?

GINEBRA

(Y la ligereza

que tienes tú en la cabeza

he de tener en los pies.)

¡Aquí, Lurcano!

Corre GINEBRA tras el VILLANO.

REINA

¡Aquí, hermano!

Sale Lurcano.

LURCANO

¿No es la Infanta? Seguiréla.

Vase. Sale POLINESO.

POLINESO

¿Qué se ofrece?

REINA

¡Corre, vuela!

POLINESO

¿Por dónde?

REINA

Sigue a Lurcano.

Vase POLINESO, y salen el REY y otra gente de acompañamiento.

El Rey viene.

REY

Escucha, espera.

REINA

(No hay cosa que no me aflija.)

REY

¿Dónde vas?

REINA

Tras de tu hija,

que corre porque es ligera.

Vase.

REY

Seguidme, ¿qué puede ser?

Vase el REY, y todos los demás, y sale ARIODANTE.

ARIODANTE

Alcanzalla no he podido.

De mis pesares corrido,

¿con qué aliento he de correr?

Pero mal hice en pensar,

corcilla, alcanzarte a ti,

si hasta el bien huye de mí

cuando le puedo alcanzar.

Vana salió mi esperanza,

cansado un poco he quedado,

que siempre queda cansado

el que sigue, si no alcanza.

Sale el VILLANO con el venablo en la mano, sobre la peña.

VILLANO

Desde aquí tiralle puedo.

Agora está divertido.

Asoma GINEBRA tras el VILLANO.

GINEBRA

Por los aires he venido.

VILLANO

¿Tembláis, brazo? No es de miedo,

pero será de temor

de erralle.

GINEBRA

¿Quién tal consiente?

¡Ariodante!

VILLANO

Suelta.

GINEBRA

Tente.

Guárdate deste traidor,

que tu muerte solicita.

ARIODANTE

¿Qué veo, mudable suerte?

¿Cómo me excusa la muerte

la que la vida me quita?

VILLANO

Suelta, o daréte.

GINEBRA

No quiero.

ARIODANTE

No muevas la infame mano

contra un ángel.

Sale LURCANO, y dale una puñada, y échale rodando por la peña.

LURCANO

¡Oh, villano!

VILLANO

¡Ah, que me has muerto!, ¡yo muero!

Sale POLINESO al tiempo que ARIODANTE va a dar al VILLANO, y defiéndele.

LURCANO

Acábale.

POLINESO

¿Tu rigor,

Ariodante, qué pretende?

ARIODANTE

Con justa causa defiende

un traidor a otro traidor.

Salen el REY y la REINA, y los demás criados.

CRIADO

El Rey viene.

ARIODANTE

¡Ah, si tardara!

LURCANO

Respetalle es justa ley.

¡Tente!

ARIODANTE

Con el nombre, el Rey

¡qué de cobardes ampara!

REY

¿Qué accidente, qué ocasión

a tal exceso os obliga?

ARIODANTE

Este villano lo diga.

VILLANO

Hanme muerto y con razón.

REY

¿Quién te ha muerto? Dilo.

LURCANO

Yo,

que descompuesto le vi

con la Infanta.

REY

¿Cómo así?

¿Sabes tú la causa?

LURCANO

No.

GINEBRA

Pregunte tu Majestad

a este villano por qué.

REY

Dilo luego.

VILLANO

Sí diré,

y habré de decir verdad.

A dar la muerte venía

a este hidalgo.

REY

¿A quién?

ARIODANTE

A mí.

REY

¿Éste dices?

VILLANO

Señor, sí;

y al punto que yo quería

arrojalle este lanzón

me tuvo esta dama bella,

y así, de atreverme a ella,

con esto, me dio ocasión.

REY

Y ¿por qué matar querías

este hidalgo?

VILLANO

Esa señora

me lo mandó.

REY

¿Quién?

REINA

(Agora

muero, ¡ay triste!)

REY

¿Qué decías?

VILLANO

Que ella me dio esta cadena

porque le diese la muerte.

LURCANO

(¡Yo acabé de conocerte!)

REINA

(A mí me acaba la pena.)

ARIODANTE

(¡Hay semejante traición!)

POLINESO

Yo al villano defendía

porque entendí que tenía

menos culpa y más razón. [Al oído de la REINA.]

¡Ay, hermana! ¿En qué te has puesto?

[A su hermano.]

REINA

Remedio tendrá este daño.

LURCANO

(Agora he visto el engaño

de la embajada.)

REY

¿Qué es esto?

¿Qué liviandades, qué antojos?

REINA

Luego verás si lo son.

LURCANO

(Cólera tiene, y razón.)

GINEBRA

(Fuego arroja por los ojos.)

REINA

Señor, escúchame aparte.

GINEBRA

Que ha de engañarle recelo.

REINA

Escúchame.

REY

Déme el cielo

paciencia para escucharte.

¡Quitad de ahí este villano!

REINA

Señor, si soy...

GINEBRA

¡Ah, inhumana!

REINA

...antojadiza o liviana,

sabe el cielo soberano,

y él sabe si honor te doy,

o si el que tienes te pierdo.

Tú, señor, pues eres cuerdo

sé reportado.

REY

Sí soy.

REINA

Si, con loco atrevimiento,

ese traidor de Ariodante,

mil veces, con el semblante,

me dijo su mal intento,

si yo se le vi en los ojos,

y después se le escuché,

mandalle matar no fue

ni liviandades ni antojos.

REY

¿Qué me dices?

REINA

Lo que pasa.

La pura verdad te enseñó.

REY

A quien yo, desde pequeño,

crié en mi corte y mi casa,

de un hombre tan bien nacido,

que estima tanto el honor,

de cuyo trato y valor

tantas pruebas he tenido,

¿eso se puede creer?
REINA
¡Que tan desdichada soy!
REY
Menos crédito te doy

a ti, porque eres mujer.

Quizá te se habrá antojado.
GINEBRA
¡Ah, viejo infelice!
REINA

¿A mí?

Di, señor, porque nací
en un signo desdichado...

Todo esto dicen hablando el REY y la REINA a una parte, la infanta GINEBRA,
ARIODANTE y LURCANO entre ellos a otra, y el duque POLINESO en otra, entre sí
solo.

ARIODANTE
Ya llora, algún mal sospecho.
REINA
Y digan si son antojos

las lágrimas destes ojos,

la congoja deste pecho.

LURCANO
¿No miras...?
ARIODANTE

Lágrimas son

que corren por sus mejillas.

GINEBRA
Con solas dos lagrimillas

le mudará el corazón.

ARIODANTE

Sin duda.
LURCANO

Dices verdad,

que tienen mucho poder

las lágrimas de una mujer

en los hombres de su edad.

REINA

Para creer lo que digo

le hallarás en mi aposento.

REY

¿Qué me dijiste y qué siento?

¿A eso te obligas?

REINA

Sí obligo,

porque es tan desvergonzado,

y tan loco y ciego está,

que a venir se atreverá

aun viendo lo que ha pasado.

GINEBRA

Miedo tengo no le rinda,

con lisonjas, la traidora.

REINA

(Conviene valerme agora [Aparte.]

del engaño de Dalinda.)

REY

¡Cielos justos, soberanos!,

¿que no muero yo de enojos?

ARIODANTE

El Rey levantó los ojos.

GINEBRA

Mi padre tuerce las manos.

¿Qué le habrá dicho?

ARIODANTE

Yo temo

que alguna traición ordena.

POLINESO

¡Que al Rey le lleve la pena

de un extremo en otro extremo!

LURCANO

Suelen ser peligrosas

las traiciones en mujer.

POLINESO

Mudo estoy hasta saber

en qué darán estas cosas.

REY

Ahora bien (¡valedme, cielo,

que en esto mi honor consiste!)

¿Adviertes lo que dijiste?

REINA

Ya lo advierto.

REY

¿Y pues?

REINA

Harélo.

REY

Baste. Vamos.

REINA

Sí, señor.

REY

Toda la esperanza llevo

del monte.

REINA

Haré lo que debo.

REY

Y si alguno me es traidor,

para dalle a su vileza

el merecido castigo,

pienso llevarme conmigo

destos montes la aspereza.

REINA

(Dalinda, de ti he fiado

mi remedio.) [Aparte.]

POLINESO

Al Rey sigamos.

REINA

Infanta ven.

GINEBRA

Reina, vamos.

(Sin duda le habrá engañado.) [Aparte.]

LURCANO

De pena va ciego y loco

el Rey.

ARIODANTE

Sigámosle agora.

(Si Ginebra no es traidora [Aparte.]

todo lo demás es poco.)

Vanse todos. Sale REINALDOS de Montalván.

REINALDOS

Vivirá Montalván, pues vive Anglante.

¡Que siendo mía Angélica la bella,

ese conde Roldán, ese arrogante

todo lo envuelve y todo lo atropella!

¡Y siéndole a mi rey tan importante

que esté en su corte, me destierra della!

¿Que vaya, ¡vive el cielo que me corro!,

a Inglaterra yo a pedir socorro?

¿No sobran mi valer ni mis aceros

para poder valelle en esta guerra?

¿Que ha menester extranjeros,

si valgo yo por toda Inglaterra?

Esto no es arrogancia ni son fieros,

pero si mientras falto de su tierra

padece en ella algún mortal estrago,

verá Carlos la falta que le hago.

¡Que ha querido enviarme a mi despecho!

Caduca el viejo, pues me da pesares.

Solo, le fuera yo de más provecho

que le serán ingleses a millares.

Pero quien fue la causa me sospecho:

consejo ha sido de los doce Pares.

Pues matarélos yo, bien se conoce,

y cuando fueran doce mil, los doce.

Sale un ESCUDERO de REINALDOS.

ESCUADERO

Ya está a punto el caballo.

REINALDOS

¿Y no te igualas

al cierzo mismo?

ESCUADERO

Volaré.

REINALDOS

¿No vuelas?

Así a Bayarte le pusieras alas.

Mas serviránle de alas las espuelas.

ESCUADERO

¿De qué irás devisado?

REINALDOS

¿Agora galas?

Voy rabiando de enojo, ¿y no recelas

que abraze el mundo? Vamos.

ESCUADERO

Vamos luego.

REINALDOS

Pues parto como un rayo y soy de fuego.

Vanse.

Salen ARIODANTE y LURCANO.

ARIODANTE

Ponte tras destas paredes

y nadie de aquí te mude

sino mi voz.

LURCANO

Baste.

ARIODANTE

Acude

si la oyeres.

LURCANO

Irte puedes.

ARIODANTE

Como el que quiere llegar,

asido de una tablilla,

a tomar puerto en la orilla,

por no anegarse en la mar,

como el que sueña que ha estado

en algún peligro cierto,

que duda medio despierto

si es verdad lo que ha soñado,

como el que a muerte cruel

un verdugo le convida,

que no le ofrece más vida

de cuanto apriete el cordel,

como el que cartas le han dado

de su dama, y para vellas

en el cielo aun las estrellas
su poca luz le han quitado,
como el que espera la muerte,
de su vida en lo postrero,
así agonizando espero
mi buena o mi mala suerte.

Sale POLINESO.

POLINESO
¿He tardado?
ARIODANTE

No has tardado

si me vienes a matar.
POLINESO
Desde aquí puedes mirar

escondido y apartado.
ARIODANTE
Desde aquí veré el abismo

desta desdicha, si es cierto,
y si no me engañas, muerto

he de quedarme aquí mismo.
LURCANO

Llegarme do pueda velle
es resolución más cuerda,
que para que no se pierda,
de vista no he de perdelle.

¿Quién puede ser? ¡Bien, por cierto!

Hace una seña POLINESO, y abren la ventana.

ARIODANTE

¿No es seña? Yo soy perdido:

harto bien le han respondido,

pues la ventana han abierto.

Ella es, ¡ay desdichado!

Sale DALINDA a la ventana con el tocado y vestido de GINEBRA.

LURCANO

A la Infanta he conocido

en el oro del vestido

y en las plumas del tocado.

Hoy a la caza salió

de la suerte que la veo.

POLINESO

¡Qué bien logrado deseo!

Échale una escalera de cuerdas y sube por ella POLINESO.

LURCANO

Él no es conocido, no.

¿Y sube por escalera

de cuerdas? Al fin mujer:

si ellas lo hubieran de ser

¡qué pocas gradas tuviera!

Pues la Infanta ha sido mala,

ninguna segura vive.

En los brazos le recibe

y con ellos lo regala.

Ya se han entrado, ya cierra.

ARIODANTE

¡Ah, cielo! Déjame hablar

pues no me mata el pesar,
pues no me traga la tierra.

Ginebra, Infanta, mujer,
¿es verdad o son antojos?
Quizá que mis propios ojos
me engañan. No puede ser.

¡Yo lo he visto, yo lo vi!
¡Yo lo vi subir a tu cielo,
un hombre! ¡Dichoso vuelo!

Y yo ¡infelice!, ¡ay de mí!
LURCANO
Loco está de apesarado,

y no me atrevo a llegar
por no añadirle pesar,
con saber que aquí he llegado.

ARIODANTE
A mi desdicha maldigo.

¿Que lo dudo, si aquí está
lo que sirvió y servirá
de instrumento y de testigo?

Escalera puesta aquí,
¡cómo de cielo pareces,
pues gradas de gloria ofreces
a los que suben por ti!

Yo me acuerdo que subí
por otra, en mi pretensión,
hasta el postrero escalón,

y de tan alto he caído
porque mi desdicha ha sido
más fuerte que mi razón.

Y agora porque es cruel
mi suerte, y ansí le plugo,
hallo en ti sola verdugo,
cuchillo, palo y cordel.

Pero un pecho que es tan fiel

¿por qué tanto ha de sufrir
sin matar o sin morir?

Metete mano a la espada.

De aquí te quiero quitar.

Pero no podrá bajar
el que ha podido subir,

y no bajando, el injusto
arriba se quedará,
y haciéndolo añadirá
tiempo al tiempo y gusto al gusto,

¡Ay, Dios! ¡Qué extraño disgusto!

Que le estará dando abrazos,
y con amorosos lazos
le ofrecerá por despojos
la gloria de aquellos ojos
y el gusto de aquellos brazos.

¡Ah, mujer! ¿Qué razones me dijiste?
¡Cómo me aborreciste!
¿Si fue para matarme,
ofenderme después de regalarme?
¡Que siempre en las mujeres
anuncios del pesar son los placeres!
Ingratas, enemigas solapadas
de los que sois amadas;
maldigo vuestros nombres,
pues que tenéis, para dejar los hombres
sin alma y sin sosiego,
aire en la boca y en los ojos fuego.
¡Mal haya el que adoró vuestra hermosura,
el que en la noche oscura,
lleno de escarcha, llega
más ciego a veros que la noche ciega,
hasta echalle afligido
la vergüenza del sol recién nacido!
¡Mal haya el que en cabellos y en colores
funda vuestros favores,
el que se ve en los cielos
cuando sin ocasión le pedís celos,
y el que os los pide y rabia
y más os quiere cuanto más se agravia!
¡Mal haya el que idolatra en ojos bellos,

en manos, en cabellos,
vuestro talle y brío,
en vuestro hielo ardiente y fuego frío!

Y siendo deste modo,

¿qué de mal habré yo que lo hice todo?

LURCANO

Loco está.

ARIODANTE

Pues mis penas son mortales,

pues tengo tantos males,

¿cómo extremos he hecho?

Pase mi espada mi abrasado pecho,

y borraré con ella

la imagen de Ginebra, aunque es tan bella.

LURCANO

Hermano, tente.

ARIODANTE

Déjame que muera.

LURCANO

¿Tú eres cristiano? Espera.

ARIODANTE

Deja. Soy desdichado.

LURCANO

Pues ¿por una mujer?

ARIODANTE

Hame engañado.

LURCANO

Ya lo vi.

ARIODANTE

¿Qué dijiste?

Luego ¿no sueño yo? Di lo que viste.

¡Di lo que viste!...

LURCANO

Vi un honor perdido,

vi tu gusto ofendido;

¡vi que es infame y loca

Ginebra!

ARIODANTE

No hables más, cierra la boca,

que afrentas tan declaradas,

ofenden más oídas que miradas.

Su afrenta y mi desdicha vi, y quisiera

que ninguno lo viera.

Mas no fue desta suerte,

irme quiero a matar, verás mi muerte.

¡Ay, falsa! ¿A qué me obligas?

LURCANO

Seguille quiero. ¡Hermano!

ARIODANTE

No me sigas.

Vanse, y se ha de haber dejado ARIODANTE la capa y sombrero en el suelo, y baja POLINESO.

POLINESO

Adiós.

DALINDA

Adiós. Quedo.

POLINESO

Quedo.

DALINDA

¿Si habrá Ariodante venido

y le ve? Menos ruido

haz al bajar.

POLINESO

Di si puedo.

DALINDA

¿Está todo sosegado?

POLINESO

Siempre lo está este lugar.

Dado me ha que sospechar
con la prisa que me ha dado.

En gran cuidado me ha puesto.
DALINDA
¿Que no se va?
POLINESO

¿Qué haré?
DALINDA
La ventana cerraré

porque se vaya más presto.
POLINESO
La que otras veces quisiera

que nunca llegara el día,
ahora prisa tenía
de que me fuese. ¿Qué espera?

Algo espera, y algo quiso
decirme su turbación,
y mi propio corazón
me lo dice. Mas ¿qué piso?

Aquí la capa y sombrero
Ariodante se ha dejado;
él se irá desesperado,
yo desesperado espero
lo que recelo, por ver
si es cierto. Y vello podré
desta suerte.

Pónese la capa y sombrero de ARIODANTE, y sale DALINDA a la ventana.

DALINDA

¿Si se fue?

POLINESO

Iréme para volver.

Vase.

DALINDA

Nunca he conocido el miedo

como en esta noche oscura;

parar tiene en desventura

este engaño y este enredo.

Mucho se tarda y detiene.

Vuelve a salir POLINESO.

Ariodante ¿si vendrá?

POLINESO

¿Quién a la ventana está?

DALINDA

Mas ya imagino que viene.

POLINESO

¿Escupió? De esa manera

responde.

DALINDA

Ya está esperando

la Infanta.

POLINESO

¿Si estoy soñando?

La Infanta dijo que espera.

Si fuese dichoso agora,

por este camino... ¡Ay, Dios!

Échale la misma escalera de cuerda que antes le echó.

DALINDA

¿No subes?

POLINESO

Común de dos
es la escalera. ¡Ah, traidora!

Ahora bien, de mi ventura
fío empresa que es tan rara,
y cubriréme la cara,
Sube por la escalera.

aunque es la noche oscura.
DALINDA
Acaba. ¡Con qué reposo

subes!
POLINESO
Pesa mi cuidado.

DALINDA
El primer enamorado
es que he visto perezoso.

Entra y sígueme.
POLINESO

Ya voy.

(¿Vieron caso más extraño
los nacidos? Si la engaño
diré que dichoso soy.)

Éntranse todos.
Sale la REINA sola.

REINA
Pagaráme el ingrato con su muerte
la que le dio a mi esperanza. Ya le dejo
donde no ha de escaparse con la vida
de las manos del Rey, por mí avisado.

¡Con qué priesa deseo, con qué gusto,
velle al villano envuelto en su sangre!

Porque en una mujer un menosprecio
todo el amor convierte en ira y rabia.

Salen el REY y el CAPITÁN de la guarda y otros dos o tres con las espadas desnudas.

Ya viene el Rey.
REY

Entrad, pasalde el pecho,
matadme ese traidor.
CAPITÁN

Verásle muerto.

Entran y sale POLINESO, con la espada desnuda defendiéndose de ellos.

POLINESO
Deteneos, reportaos.
CAPITÁN

¡Muera!
REY

Matalde.
POLINESO
El Duque soy.
CAPITÁN

¿El Duque?
REY

¿El Duque?
REINA

¿El Duque?
REY
¿Qué es esto, Duque?
REINA

¿Cómo es esto, hermano?
POLINESO

(Perdido soy.)

REY

¿Qué es esto?

POLINESO

(¡Ay, desdichado!)

Señor... (¿Qué le diré?)

REY

¿Qué dices?

POLINESO

(¡Cielo!)

REY

¿Turbáste?

POLINESO

¿Qué he de hacer?

REINA

(¿Hay tal desdicha?)

POLINESO

(¡Bravo enredo he pensado!) No te espantes

de ver mi turbación, que este suceso

me deja, de turbación, casi loco.

Supe, aunque tarde, que Ariodante, ciego

de un loco pensamiento, se atrevía

a mirar en tu ofensa y tu deshonra

una cosa muy tuya, y con cuidado

de saber la verdad del acaso infame

rondé infinitas noches, y ésta sola

le hallé haciendo una seña; llegué, viome,

metí mano a la espada, y el cobarde huyó, seguíle,

escapóseme al fin, porque el que huye

suele ser más ligero, y fuelo mucho,

porque el viento llevaba en la cabeza

y en el alma temor. Con todo, pude
quedarme a su pesar estos despojos,
para infames testigos de su afrenta,
y prosiguiendo en el intento mío
por saber la mujer en quien tenía
puestos los ojos, esperé en el puesto
con su capa y sombrero, y salió luego
quien me hizo una seña y arrojóme
de cuerdas una escala, y con voz tímida
me dijo: «Sube presto». Codicioso
de saber la verdad subí por ella.

Guiáronme, señor, a este aposento,
y dejándome en él, me dijo: «Espera».

Yo esperé para ver, cuando volviese,
quién a tal se atrevió, por darte al punto
aviso del suceso. Mi buen celo
recibe, y me perdona si he tenido
poca prudencia en algo.

REY

¿Que es posible

que escuche un rey suceso semejante?

Tú has hecho, Duque, como fiel vasallo,
y cuando a tu persona no le diera
el crédito que es justo, a los indicios
que aprueban tu razón le hubiera dado.

Ariodante es traidor, buscalde luego.

Id, Capitán, por él, traelde muerto,

si vivo a mi rigor no se sujeta.

CAPITÁN

Yo le topé, señor, cuando venía

a ver lo que mandabas, a caballo.

Preguntéle dónde iba, y como un rayo

partió sin responderme.

REY

Eso conforma

con lo que dice el Duque.

CAPITÁN

Habrá salido

de la ciudad, sin duda.

REY

Pues seguilde.

Los puertos le tomad, matad caballos,

porque muera el traidor, villano, ingrato.

CAPITÁN

Así lo haré.

REY

Con este indicio sólo

creyera su traición. Partid volando.

REINA

Yo te hablaré después. [A POLINESO.]

POLINESO

Eso me importa. [A la REINA.]

REINA

Otra Circe he de ser, otra Medea.

REY

Ven, Duque amigo, que de pena y rabia

estoy muriendo.

POLINESO

Muera quien te agravia.

Vanse y sale LISARDO, pastor.

LISARDO

¡Ay Belisa! ¿Es posible
que iguales tu crueldad con tu belleza?
Hermosa en todo, en condición terrible.
Sin duda que has tomado
del monte la aspereza,
la hermosura del prado,
y así en ti a quien te adora y te pretende
agrada la hermosura, el trato ofende.

Salid, tiernos despojos,
de la que pisa estrellas o es estrella,
donde os pague tributo con los ojos
como otras veces suelo.

Mira, Nísida bella,
y verás desde el cielo
que causan mis tormentos excesivos
memorias muertas entre agravios vivos.

Gritan dentro y sale ARIODANTE.

DENTRO

¡Guarda el loco!
ARIODANTE

¡Villanos!
DENTRO
Al loco, al loco.
ARIODANTE

Que lo estoy confieso,
pues es cuerdo el dolor, locas las manos.
LISARDO
Extraña desventura.

Éste viene sin seso.

ARIODANTE

¿Qué es esto?

LISARDO

Otra locura.

Estas prendas: que adoro, beso y toco.

ARIODANTE

Huélgome de topar con otro loco.

¿Eres enamorado?

LISARDO

Helo sido y lo soy.

ARIODANTE

Dime tu historia.

¿Fuiste favorecido o desdeñado?

LISARDO

No sé bien lo que he sido.

ARIODANTE

¿Tuviste pena o gloria,

.....

o tienes mi desdicha?

LISARDO

Ha sido mucha.

Diréte la que tengo.

ARIODANTE

Dila.

LISARDO

Escucha.

Yo he nacido en España,

en la insigne ciudad cuya ribera

el blanco Turia fertiliza y baña,

la que es segunda Roma,

y de ella la primera

honor y ejemplo toma,

do el romano Cipión formó un trasunto
del mismo cielo y trasladó a Sagunto.

Allí adoré unos ojos,
un ángel adoré que me adoraba;
mas la muerte triunfó de sus despojos.
De esta pena afligido,
desesperado andaba,
y así, aunque bien nacido,
guardando estoy ganados en Bretaña,
donde llegué perdido desde España.

Aquí vi una pastora,
cuya hermosura me olvidó de aquella
que ya goza del cielo, y ésta agora,
que me hiela y me enciende,
es mudable, aunque es bella,
y yo, cuando me ofende,
con estas prendas me consuelo un poco.
ARIODANTE
Huélgome de topar con otro loco.

Casi me mueve a risa.

Al fin ¿son de la muerta esos cabellos?
LISARDO
Nísida se llamaba; ésta, Belisa.
ARIODANTE
Si Belisa te agravia,

¿te consuelas con ellos?
LISARDO
Y con terneza y rabia

los adoro, contemplo, beso y toco...
ARIODANTE

Huélgome de topar con otro loco.

LISARDO

...como hombre que ha perdido

un bien, y en vez de aquél un mal hereda,

que lleva apesarado y afligido,

y a su tierna memoria

cuenta el mal que le queda.

ARIODANTE

¿Niégate alguna gloria?

LISARDO

No.

ARIODANTE

¿Pues qué?

LISARDO

Quiéreme poco.

ARIODANTE

Huélgome de topar con otro loco.

LISARDO

Y también me da celos.

ARIODANTE

Ése es un mal de rabia.

LISARDO

Este otro día

dejó de verme a mí y miró en los cielos

al sol bello y lustroso,

que más presto salía

a ver su rostro hermoso.

ARIODANTE

Pues ¿de eso tienes celos?

LISARDO

¿Y eso es poco?

ARIODANTE

Huélgome de topar con otro loco.

¿Cómo no muero agora

de congoja? ¡Ah, villano! Tú me has muerto,

pues de que mire el sol una pastora

te ofendes, y una Infanta,
con agravio tan cierto
me ofrece pena tanta,
y ¿estoy con vida en tan infame estado?

Ni soy amante yo, ni soy honrado.

Si a tu pastora vieras
regalar con sus brazos tu enemigo,

¿qué hicieras, di...?
LISARDO

Matárame.
ARIODANTE

¿Qué hicieras?

¿Que esto diga un villano?
LISARDO

Que me matara, digo.
ARIODANTE
Por un Dios soberano,

que el no matarme yo es agravio mío,
poco honor, poca fuerza y poco brío.

Pero ya estoy sin vida
pues que sin alma estoy.
LISARDO

Su pena siento.
ARIODANTE
Huyo, de mis desdichas ofendido.

Si es así, ¿cómo vivo?

¿Cómo despido aliento?

¿Cómo pena recibo?

Pero el mismo dolor que me condena

me deja vida para darme pena.

¡Ah, suerte desdichada!

Siempre Ginebra está en el pecho mío.

Míralo, que aun aquí estará abrasada.

Con Polineso muera.

Quiérese dar con la daga. [Sujétale LISARDO.]

LISARDO

Extraño desvarío.

ARIODANTE

Déjame.

LISARDO

Justo fuera

tomar venganza de quien te ha ofendido:

pero no están aquí.

ARIODANTE

¿Dónde se han ido?

A gozarse, sin duda,

con gusto y sin recelo ¿Que irse pudo

la traidora?

LISARDO

¿Qué haces?

ARIODANTE

Vi desnuda

la verdad, y he pensado

que es bien andar desnudo.

Seré un vivo traslado

desta verdad que digo, deste abismo:

y llevaréle así conmigo mismo.

Pero ya es cobardía

no saber hacer yo lo que me enseña
mi propio mal, la propia pena mía.

Ven...

LISARDO

Señor...

ARIODANTE

...¡ah, grosero!

y sobre aquella peña

te diré lo que quiero.

LISARDO

¿Sobre la peña?

ARIODANTE

Sí.

LISARDO

¿Quieres dejarme?

Él quiere despeñarse y despeñarme.

Éntrase ARIODANTE con LISARDO al brazo. Salen por una puerta GINEBRA y DALINDA hablando las dos, y por la otra el REY y la REINA, de la misma suerte.

GINEBRA

¿Que Ariodante fue traidor?

REY

¿Que Ginebra es alevosa?

GINEBRA

Más fío de su valor.

REY

No me faltaba otra cosa

para aumentar mi dolor.

REINA

No sé yo si lo ha sido,

mas sé que lo quiso ser.

DALINDA

¿Que no lo quieres creer?

GINEBRA

Algún traidor le ha vendido

o le ha querido vender.

REINA

Que te perdiese el decoro

con toda el alma sentía.

GINEBRA

(¡Cómo le quiero y le adoro!)

DALINDA

¿Sientes su desgracia?

GINEBRA

Lloro

su desdicha, porque es mía.

REY

¡Que se atreviese Lurcano

a pretender y servir

mi hija!

REINA

Quiso el villano,

también en eso, seguir

las pisadas de su hermano.

REY

¿Cómo mi desdicha es tanta?

REINA

Concertáronse los dos

que él pretendiese a la Infanta

y a mí el más infame.

REY

¡Ay Dios!

GINEBRA

Eso me aflige y me espanta,

que está ausente.

Sale POLINESO.

POLINESO

Ya han salido,

como mandaste, soldados.

El traidor que te ha ofendido

verás presto.

REY

Mis cuidados

de mi desdicha han nacido.

Sale LURCANO.

LURCANO

¿Ariodante traidor? Mil veces miente

quien tal le dijo al Rey, y él es tirano

pues que no le castiga y lo consiente.

¿Quién hay que diga que es traidor mi hermano?

POLINESO

Yo.

LURCANO

Tú mientes.

POLINESO

¿Yo miento? ¡Oh lengua esenta!

REINA

¿En presencia de un Rey, duque Lurcano?

LURCANO

Dondequiera respondo a quien me afrenta.

Si está ausente mi hermano, y esto ignora,

¿no adviertes que su honor está en mi cuenta?

POLINESO

¡Por vida de...

REINA

Castígale.

REY

No agora.

LURCANO

Pero quien es traidor se verá luego,

o, por mejor decir, quien es traidora.

REINA

(Por mí lo dice.)

GINEBRA

(A mí me mira.)
LURCANO

(Fuego
abrase tus entrañas.)

Sale LISARDO, pastor.

LISARDO

¿Que me aguarde?

Rey, sin aliento y sin licencia llego

a tu real presencia. Dios te guarde.

REY

¿Qué te dio atrevimiento?

LISARDO

 Mi osadía,

que soy más desdichado que cobarde.

 Esta mañana, cuando el sol salía,

llegó a mí un caballero, casi loco

de la mucha congoja que traía.

 Yo, que su pena con la vista toco,

a escuchar su razón me determino.

Habléle, enfurecióse poco a poco.

 Luego, tras de su furia y desatino,

hubimos de ir los dos; yo le escusara,

y en brazos me llevó todo el camino.

 Así sobre una peña sube y para,

que al espacioso mar saca una punta.

Cuando creí que della me arrojara,

como persona casi ya difunta,
que al aliento cansado y dolor fuerte
cierra los ojos, y las manos junta,
sosegado me dijo, de la suerte
que pudiera el más cuerdo, como un hombre
que cobra el seso a la hora de su muerte:

«Yo me llamo Ariodante». Luego el nombre
conocí por la fama. «Y porque el mundo
-prosigue y dice-, de mi mal se asombre,
y vea la razón en que me fundo,
envuelto en las desdichas a que llego,
injusta causa de un dolor profundo,
a la corte de Escocía parte luego,
y a la Infanta le di que mi cuidado
nació de lo que vide estando ciego,
y dale esta sortija.»

LURCANO

¡Ah, desdichado!
LISARDO
«Dile a mi Rey, también, que en mí ha tenido
un vasallo leal y un fiel criado.

A mi hermano le di a lo que he venido,
dale esta espada y un abrazo estrecho,
que se acuerde de mí, que la he regido.»

Y con la pena levantando el pecho,
echando por los ojos agua y fuego,
a mí, que estaba en lágrimas deshecho,

me abrazó y dijo: «Y lo que más te ruego:
que digas a Ginebra que me mato
porque vi como lince estando ciego».

Y, tras esto, temblando, dudó un rato,
pero luego, diciendo: «¡Ah, infame mundo!
¡Que a tanto obliga vuestro infame trato!»,
demudado el semblante y furibundo,
ciego con la congoja y dolor fuerte,
se arrojó de la peña al mar profundo.

Yo, aunque de compasión quedé de suerte
que ocupaba los ojos sólo en llanto,
le pude ver luchando con la muerte.

De allí me partí luego, y corrí tanto,
que reventó mi yegua de cansada.
GINEBRA
(¡Ay, mujer infelice!)
LURCANO

(¡Ay, cielo santo!)
LISARDO
Ya sé que pena os doy con la embajada,

mas debo a mi palabra lo que hago:
toma tú la sortija y tú la espada.

REINA
(Con esto a mi apetito satisfago.)

POLINESO
(Felice nueva.)

GINEBRA

(¡Ay, cielo; de afligida

quedo muerta!)
LURCANO

(De enojo me deshago.)

REY

Suceso extraño.

DALINDA

A lástima convida.

REY

¿Qué he de hacer entre tantas confusiones?

GINEBRA

(¿Que por mí se mató el que fue mi vida?

¿Que ha visto ciego y lince? ¿Qué razones

para mí tan oscuras!)

LURCANO

(¿Por qué espero

otra ocasión con tantas ocasiones?)

Rey, Ginebra es aleve.

GINEBRA

¿Yo? ¿Y no muero?

¿Qué dices?

LURCANO

Esto.

REY

¿Quién?

LURCANO

Justicia pido,

y la ley de tu reino guardar quiero.

Yo vi, por estos ojos, ofendido

su honor y el tuyo.

GINEBRA

¿Hay tal maldad?

POLINESO

(Sin duda,

pues esto dice, que mi engaño vido.)

REINA

(¡Qué buen suceso!)

DALINDA

(El Duque se demuda.)

POLINESO

(¿Si pudo conocerme?)

DALINDA

(¡Ay, Dios! ¿Qué hiciste?)

REY

(¡Agora es bien que tu favor me acuda,

cielo!) Lurcano di, di lo que viste.

LURCANO

Vi esta noche subir por una escala

un hombre, a quien Ginebra...

REY

Dilo.

GINEBRA

(¡Ay triste!)

LURCANO

...en sus brazos recibe y lo regala.

También lo vio mi hermano, mal logrado,

como en esta embajada lo señala.

Por ello se salió desesperado,

que con honrado intento pretendía

su amor, y de su amor se vio engañado;

que a ti ni te afrentaba ni ofendía,

y si alguno lo dijo otra vez miente,

y merece castigo su osadía.

El rigor de la ley, que no consiente

ser mala la mujer, pido y espero

que a Ginebra conduce a fuego ardiente,

y en el campo, a cualquiera caballero

defenderé que es cierto lo que digo,

un mes, como es razón, o un año entero.

Vase LURCANO.

REY

Yo padezco la pena...

GINEBRA

¡Ay, cielo amigo...!

REY

...desta culpa maldita detestable.

GINEBRA

A vos, que sois juez, doy por testigo

de mi inocencia.

REY

Duque y Condestable,

llevad presa a la Infanta.

POLINESO

(Soy dichoso.)

LISARDO

Suceso lastimoso y admirable.

GINEBRA

Padre, agora enojado y riguroso...

REINA

(¡Con qué gusto la miro!)

REY

Hija enemiga...

GINEBRA

...otro juez más justo y poderoso

entiende mi verdad, y si se obliga

alguno a defendella, porque espere

favor de mi razón cuando la siga,

si en esta culpa que imputarme quiere

no me hallo inocente y no culpada,

de la razón que tengo desespere,

viva en la tierra quede sepultada,

arroje el cielo rayos, sople el viento

y hecha ceniza me resuelva en nada,
viva perpetuamente sin contento,
aflíjame de Tántalo la pena
y padezca de Sísifo el tormento,
de mis yerros se forje mi cadena,
padezca en el infierno más dolores
que tiene el ancho mar granos de arena.

Si hacer una mujer castos favores
a un hombre principal y bien nacido
merece este castigo, estos rigores,

Ariodante de mí los ha tenido,
porque siempre le tuve un amor tierno:
esta culpa confieso, si lo ha sido;

mas otra alguna, por el Dios eterno
que tiene en su infinita monarquía
desta confusa máquina el gobierno,
por las puras entrañas de María,
adonde se encarnó y en quien confío,
pues nunca desampara a quien confía,

que jamás empleé el libre albedrío
en cosa deshonesta.
LISARDO

(¡Qué mancilla!)
DALINDA
(De pena lloro.)
REINA

(De contento río.)

GINEBRA

Dame la mano.

REY

(Tierno estoy de oílla.)

GINEBRA

Dame la bendición, porque con ella

me valga mi razón pura y sencilla.

REY

Dártela quiero agora.

GINEBRA

Y yo tenella.

REY

Que si no quedas bien, con tiempo puedo

maldecir tu infamia.

GINEBRA

Y yo a mi estrella.

(¡Ay, querido Ariodante! Sin ti quedo,

que es la mayor desdicha, porque ni ésta

me esfuerza mi verdad y quita el miedo.)

REY

(¡Ay, hija!, sabe Dios lo que me cuesta

esta desdicha.)

POLINESO

(Yo seré dichoso,

si hoy su copete la ocasión me presta.)

LISARDO

(Buscaré un caballero valeroso

que defienda a la Infanta, que imagino

que está sin culpa.)

DALINDA

(El corazón medroso

tengo, que es de mis males adivino.)

REINA

(Conviene que Dalinda muera luego.

Para matalla buscaré camino.

Y al mundo he de abrasar, pues soy de fuego.)

Acto tercero

Sale ARIODANTE, todo mojado.

ARIODANTE

¡Valedme, Madre de Dios,

y abogada de los hombres!

¡Jesús, María! ¡Qué nombres

tan para en uno los dos!

¿Quién en la mar me ha metido?

¿Quién de la mar me ha sacado?

¿Cómo fui tan desdichado?

¿Cómo tan dichoso he sido?

Como cosa imaginada

mi desdicha considero.

¿Mas de mi seso ligero

nació pena tan pesada?

¡Qué locura conocida!

¡Que así, por una mujer,

se obligue un hombre a perder

una alma tras una vida!

Si es bella, sobra el querella;

si es discreta, el adoralla;

si sale ingrata, dejalla;

si es infame, aborrecella.

Si Ginebra a Polineso
le dio mi ofrecida gloria
¡Si esto vuelvo a la memoria
volveré a perder el seso!

Siempre me siento abrasar
y estoy temblando de frío.
¡Ah, cielo! ¡Qué fuego el mío,
pues que no lo ha muerto un mar!

Mas, si bien se considera,
¿por qué me quiero perder?
Si me quiso una mujer
¿qué importa que no me quiera?

Si vi su engaño en mis celos,
si a mí me quiso y agora
quiere al Duque, al Duque adora,
poco importa. ¿Poco? ¡Ay, cielos!

Agora sí que estoy loco,
porque tan gran desventura,
sin duda mayor locura
es decir que importa poco.

Pues ¿qué haré, si me hace guerra
y no me mata un pesar?
¡Si vivo me arroja el mar,
si muerto vivo en la tierra!

De aquí no pienso partirme,

donde si no me sustento
de lágrimas y de viento,
por fuerza habré de morirme.

Sale LISARDO con su capa y espada al hombro.

LISARDO

Mientras no me lleva el mar,
caminaré por su orilla,
y en la primera barquilla
que halle, me he de embarcar.

Italia, Francia o España
me han de dar un caballero

que a Ginebra...

ARIODANTE

¡Que no muero!
LISARDO
...dé la vida ¡Cosa extraña!

Sin duda el mar ha arro. ado
de Ariodante el cuerpo aquí.

ARIODANTE

¡Ay, cielo!

LISARDO

¿Estás vivo?

ARIODANTE

Sí.

Sí, porque soy desdichado.

LISARDO

Señor.

ARIODANTE

¡Ah, buen Lisardo!

LISARDO

¿Que estás vivo?

ARIODANTE

Quísolo el cielo ansí.
LISARDO

¡Gracias al cielo!
ARIODANTE
Y la muerte no va a quien la desea,
y a la verdad tiene su trago amargo,
y los salados que la mar me daba
pude escusar nadando, y a su orilla
me puso desta suerte.
LISARDO

¡Gran milagro!
Cúbrete con mi capa.
ARIODANTE

Di, Lisardo,
¿fuiste a la corte?
LISARDO

Sí, y con tu embajada
al reino alboroté y al mundo todo.
ARIODANTE
¿Cómo Lisardo amigo?
LISARDO

El cómo y dónde
te contaré después con más espacio;
basta decirte agora que la Infanta
queda en grave trabajo.
ARIODANTE

¿De qué suerte?
LISARDO
De incasta la acusó tu hermano y quiere
que el rigor de la ley se cumpla en ella;
mandóla el Rey prender.
ARIODANTE

¡Oh infame hermano!,
¡que hartos lo es quien de mujer se venga
cuando no es propia, y en la honra ofende!
LISARDO
Yo, lastimado de las tiernas lágrimas
con que la vi escusar...
ARIODANTE

¿Que se escusaba?
¿Si fue imaginación lo que vi entonces?
LISARDO
...iba... Señor, escucha.
ARIODANTE

Di, Lisardo.
LISARDO
...a buscar por el mundo un caballero
que defienda su causa.
ARIODANTE

Ya le hallaste.
Pero ¿echaste de ver en el semblante
si mi muerte sintió?
LISARDO

Confusamente
vi cuanto allí pasó.
ARIODANTE

¡Cuánto daría
por saber si vertió, entre tantas lágrimas,
una lágrima sola por mi muerte!
¡Qué daría por vella!
LISARDO

Escucha, espera:
un bulto arroja el mar, sin duda es hombre;

que habrá como dos días que una nave
dio al través en las peñas y perdiéronse

algunos hombres.

ARIODANTE

Sin figura viene.

LISARDO

¡Oh que buena ocasión se nos ofrece

para ver bien logrado ese deseo

que me dijiste agora!

ARIODANTE

¿Cómo?

LISARDO

Escucha.

Pondrémosle a ese hombre esta camisa,

algunas señas tuyas y en tu nombre

le llevaré a la corte. Y de mi industria

ffá, que he de saber si siente mucho

Ginebra tu desdicha.

ARIODANTE

Bien has dicho.

Esta patena le pondrás al cuello,

que tiene a la una parte un Agnus Dei

y a la otra un retrato de Ginebra.

Y no te espantes, que es amor tan loco,

que junta con lo humano lo divino.

La camisa es labrada de su mano,

y en muchas partes della tiene escrito

Ariodante y Ginebra. ¿Quién pensara

que a quien favorecía de esta suerte
había de olvidar? Y esta sortija
le pondrás en el dedo, que es mis armas.
LISARDO
Todo viene muy bien, y tú, entre tanto,
con un vestido mío basto y tosco
esperarme podrás en una choza,
ARIODANTE
cerca de la ciudad.

Harélo. Vamos.
LISARDO
Tras un monte de arena que allí veo
dejaremos el cuerpo, cual conviene,
mientras voy a guiarte. ¡Cómo pesa!
ARIODANTE
Guíelo el ciclo todo, que me ampara.
LISARDO
A nadar como tú, no se anegara.

Vanse.
Salen GINEBRA y POLINESO.

GINEBRA
¿Quieres dejarme...
POLINESO

Estoy ciego.
GINEBRA
...llorar mis penas eternas?
POLINESO
Con esas lágrimas tiernas
añades fuego a mi fuego,
Mi suerte fuera dichosa
si enter necerte pudieran,
y menos cruel te hicieran

como te hacen más hermosa.

Que mojado ese arbol
por quien me abraso y me hielo,
es un retrato del cielo

cuendo llueve y hace sol.

GINEBRA

¿Quieres matarme?

POLINESO

No quiero,

señora, sino servirte.

¿Qué haré, si muero?

GINEBRA

Morirte,

como yo, que callo y muero.

POLINESO

¿Por qué mueres?

GINEBRA

Soy abismo

de penas.

POLINESO

Eres mujer

tan cruel, que quieres ser

cruel con tu pecho mismo.

Si los cielos soberanos,

por premiar mi voluntad,

pusieron tu libertad

y tu remedio en mis manos,

y yo, señora, te doy,

tras el alma que te he dado,

favor, libertad, estado,

y a mí, que tu esclavo soy,

¿por qué desdeñando estás

tanto amor y tanta fe?

GINEBRA

¡Harta libertad tendré

si la que tienes me das!

¿A cosa tan afrentosa

me convidas? ¡Atrevido,

mal mirado, mal nacido,

que no es posible otra cosa!

Infame, ¿no es cosa clara

que lo que dices no hiciera,

cuando no te aborreciera,

cuando tu sombra adorara?

¿No sabes que quien se ausenta

confiesa así su delito?

¡Y que lo dejara escrito

con infamia y con afrenta!

¿Y no sabes que es mejor

morir en casos tan graves?

Mas tú, villano, no sabes

sino sólo ser traidor.

Sin duda que es admirable

el bien que me solicitas.

Por cierto, ¡bien ejercitas

tu oficio de Condestable!

¡Honrados favores son
los tuyos! ¡Qué bien quedara,
si a tu valor le fiara
lo que fío a mi razón!

Del cielo espero consuelo
en tan grande adversidad,
que defender la verdad
es propio oficio del cielo.

Y déjame, que ¡por vida
del Rey! que supiera hoy
esta ofensa. Mas no estoy
en tiempo de ser creída.

Vete, que el verte, el oírte,
me aflige más.
POLINESO

Ya lo entiendo,
ya conozco que te ofendo
con lo que pienso servirte.

Mi vista y razones son
las que crecen tus desdenes.
GINEBRA
¿No han de crecellos, si tienes

razones y no razón?
POLINESO
Voyme porque no recibas

más disgusto.
GINEBRA

Tú lo aciertas.

POLINESO

Quien llora memorias muertas,

no escucha razones vivas.

GINEBRA

Ésas dan vivo dolor,

y no tus vivas razones.

Muertas son, y con traiciones

las ha muerto algún traidor.

¡Ay, ay, Ariodante!

POLINESO

¡Ay cielos!

GINEBRA

¿Quién te engañó y de qué suerte?

POLINESO

Nuevo género de muerte

es tener de un muerto celos.

Suena dentro ruido y alboroto, y dan voces.

Mas ¿qué alboroto y ruido

es aquél?

GINEBRA

Dices verdad.

Sale un CRIADO.

CRIADO

¿No escuchas en la ciudad

las voces y el alarido?

POLINESO

Sí. ¿Lo que pasa supiste?

CRIADO

Sí supe.

POLINESO

¿Y callando estás?

CRIADO

Y tú, si sales, verás

un espectáculo triste.

Han traído unos pastores

de Ariodante el cuerpo.

POLINESO

¿Cierto?

¿Y muerto?

CRIADO

Y muerto.

GINEBRA

¡Hanme muerto

de mi estrella los rigores!

CRIADO

Y como siempre fue tanto

en la ciudad estimada

su persona, alborotada

pone en los cielos el llanto.

Recogióse poco a poco

mucha gente, que no en vano

se lastima; hace su hermano

extremos de cuerdo y loco.

Violo el primero, en llegando,

conociólo por las señas,

y de suerte que las peñas

le acompañaran llorando;

y así, con pena de vellos,

en la calle y las ventanas

los viejos arrancan canas

y las mujeres cabellos,

y los de mediana edad
le lloran por varios modos;
gritan los niños, y todos
alborotan la ciudad.
POLINESO
Y al mundo es razón que dé

pena, admiración y espanto.
GINEBRA
Si todos lo sienten tanto,
yo sola ¿qué sentiré?

Sin duda el dolor que siento
a término me ha traído
que, por quitarme el sentido,
no me ha muerto el sentimiento.

Loca estoy, pues no estoy muerta.
POLINESO
¡Gran desdicha!
GINEBRA

¡Gran pesar!
POLINESO
Y ¿quién le halló?
CRIADO

Para entrar
licencia pide a la puerta
de quién podemos sabello,
que es el uno de los tres
que le trujeron.
POLINESO
Bien es
que se la den.

Voy a hacello.

[Vase.]

GINEBRA

¡Ay, cielo! Pues es verdad
que eres benigno y severo,
piadoso y justiciero,
haz justicia y ten piedad.

Si lo que te digo obliga
a tu bondad, que es inmensa,
castiga tan grande ofensa
y tanta pena mitiga.

Quítale a mi corazón
la pena o la vida agora.

Salen el CRIADO y LISARDO, con una camisa mojada y un relicario.

LISARDO

Toma estas prendas, señora,
que pienso que tuyas son.

Y dice Lurcano...
GINEBRA

¡Ay triste!
LISARDO
...que veas a qué obligaste,
que mires lo que causaste,

y que adviertas lo que hiciste.

GINEBRA

¡Jesús!
POLINESO

Tenla.

GINEBRA

Muerta soy.

Desmáyase GINEBRA.

LISARDO

¡No es esto falta de ley!

Mucho lo ha sentido.

POLINESO

Al Rey

es bien avisar. Yo voy. [Vase.]

CRIADO

Lastima con sus enojos.

LISARDO

¿A qué peña no ablandara?

Echémosle agua en la cara.

CRIADO

Harta sale de sus ojos.

LISARDO

En sí vuelve.

GINEBRA

¡Ay, prendas mías,

tan dulces y desdichadas,

y bien, por mi mal, halladas

para dar fin a mis días!

¿Cómo no llevaste, mar,

en brazos mi prenda cara?

¡Quién mis brazos te prestara

para podella llevar!

Los tuyos te habrán cansado

por ser tan corta mi dicha,

que el peso de mi desdicha

debió de hacelle pesado.

¿Que tan infelice he sido?

Llorad, ojos, bien hacéis,
que es muy justo que lloréis
el agua que él ha bebido.

Así pago lo que debo
a mi suerte desdichada,
pues la que él bebió salada
amarga la lloro y bebo.

Sin duda es mayor mi mal,
porque a él, mi adversa suerte,
porque tragara la muerte,
quiso dársela con sal,

y para mí, que es más fiera,
con tanto acíbar mesclalla,
porque tardando en tragalla
infinitas veces muera.

Ariodante dice aquí,
y aquí Ginebra a su lado,
él sin vida ha quedado
y yo sin él y sin mí.

¡Ay, letras! ¡Que os escribiera
como aquí en piedras y bronces!

¿Quién imaginara entonces
que a tal desdicha viniera?

¡Qué poco alcanzan los hombres

en el mundo! ¡Quién pensara
que el tiempo ingrato apartara
las almas, y no los nombres,
puestos en cosa tan baja
y tan sutil como ha sido
este lienzo, que ha venido
a servirme de mortaja!
Al relicario.

¡Vos, soberana María,
a quien él se encomendaba...!
Castigo de que llevaba
vuestra imagen con la mía
ha sido ¡Desdicha igual!
¡Retrato! ¡Mi suerte avara,
la suerte como la cara
os dio del original!

Mas ¿por qué mi pena os digo
si yo estoy sin alma? ¡Ay, Dios!
¡Y es cierto que hablar con vos
es menos que hablar conmigo!

Antes, pues soy desdichada,
y he llegado a aborrecerme,
y tanto, no es justo verme
ni en una tabla pintada.

¡Con qué de tormentos lucho!

¡Qué yelo me está abrasando!

CRIADO

Absorto la estoy mirando.

LISARDO

Enternecido la escucho.

GINEBRA

¡Qué extraño desasosiego!

¿Qué engaños fueron? ¿Qué antojos?

¡Ay, amigo de mis ojos!

Y ¿qué viste estando ciego?

¿Qué fantasías, qué engaños,

qué quimeras, qué ilusiones,

qué embelecocos, qué traiciones

causaron tan grandes daños?

¿No viste en mi amor el fuego,

como en mi nobleza el trato?

«Y dirásle que me mato

por lo que vi estando ciego.»

¿Qué quiso decirme en esto?

¿Qué dijo en esta razón,

que sobre mi corazón

en muchos clavos se ha puesto?

CRIADO

El Rey viene.

GINEBRA

Venga el Rey

si muerta me quiere ver.

LISARDO

Sin duda que esta mujer

no lo ha sido en guardar ley.

Sabrás Ariodante que es cierta

la fineza de su amor.

Sale el REY.

REY

¿Qué es esto, Infanta?

GINEBRA

Señor...

REY

Ginebra, Infanta.

GINEBRA

Estoy muerta.

REY

Ginebra, ¡infelice nombre!

GINEBRA

¿Cómo resisto al pesar?

Hija me puedes llamar,

que bien merezco ese nombre:

porque ninguna, señor,

ha nacido más honrada,

si no es que el ser desdichada

me ha quitado algún honor.

Pero tengo de mi parte

la fuerza de la verdad.

REY

Con esa seguridad,

hija volveré a llamarte.

Pues hija, ¿qué se ha ofrecido

de nuevo?

GINEBRA

En mi mal estado

tantas penas me han cargado
que con la carga he caído.

Y siempre, señor, verás
que una desdicha, si es fiera,
cuanto más se considera
entonces se siente más.

¡Ay, mi padre! No sé quién
me revienta el corazón.
REY
Hija, pues tienes razón,
ánimo y esfuerzo ten,
que aunque es empresa tan alta,
no faltará un caballero
que te defienda.

GINEBRA

¿Qué espero,
si el mejor del mundo falta?
REY
Y cuando falte, aquí estoy,
que a pesar del tiempo vario,
haré temblar mi contrario
aunque ya temblando estoy;
que defendiendo verdad,
salir confiado puedo,
que ha de hacer en él el miedo
lo que hace a mí la edad.

Soy honrado y soy tu padre;
de una mujer hija eres

que dio ejemplo a las mujeres,
y yo te la di por madre.

Crióte, mientras vivió,
de suerte que extremo fue.

Muerta ella, conservé
la orden que ella dejó.

Cuanto pude hice por ti,
y agora en el campo, armado,
defenderé que has guardado
el honor que yo te di,

y con hacello habré hecho
lo que me queda que hacer.

GINEBRA

Y yo acabaré de ver

lo que le debo a tu pecho.

Dame las manos y toca
mi boca con esa palma:

cerrársle el paso al alma,

que está cerca de la boca.

REY

Consuélate, que apercibo

a tu mal remedio cierto.

GINEBRA

Ya, padre, me hubiera muerto.

Por morir honrada, vivo.

REY

Un remedio conveniente

para tus males prevengo.

GINEBRA

(El mayor mal que yo tengo [Aparte.]

tiene el remedio imposible.

¡Ay, Ariodante!)
REY

Entre tanto

que hago una diligencia,

sosiegate y ten paciencia.

GINEBRA

Si no me resuelvo en llanto.

Vanse y sale ARIODANTE vestido de villano.

ARIODANTE

¿A qué el tiempo me ha traído?,

¿a qué desdicha he llegado?

Mas quien el ser ha mudado

con razón muda el vestido.

Todo en mi daño se ordena;

tantos mis pesares son

que su misma confusión

me disminuye la pena;

porque el terrible rigor,

como suspende el sentido,

tiene también suspendido

el sentimiento al dolor.

Cuando pienso en lo que vi

ya muero, y de mí no sé,

ya creo que me engañé,

y quiero engañarme a mí,

y cuando creo, de hecho,
la mudanza y el desdén
de Ginebra, no sé quién
vuelve por ella en mi pecho.

Ya imagino que es traidora,
y ya que no puede ser:
¡tanto puede una mujer
en un hombre que la adora!
Sale LISARDO.

LISARDO

Muerto vengo por hallarte.

ARIODANTE

No has tardado.

LISARDO

Jamás tardo.

ARIODANTE

Pues ¿qué hay de nuevo, Lisardo?

LISARDO

Muchas cosas que contarte.

Dejo el mundo alborotado.

Después te lo contaré.

ARIODANTE

Y Ginebra, ¿no sabré

si una lágrima ha llorado?

LISARDO

¿Si ha llorado? ¡Bueno es eso!

No hay quien decírtelo pueda.

¡Quedó muerta!

ARIODANTE

¿Y cómo queda?

LISARDO

Buena.

ARIODANTE

¿Buena? ¡Buen suceso!

Mas no fue mucha su pena
pues que buena la ha dejado.

Pero ¿en efeto, ha llorado?
LISARDO
Díjete que queda buena

porque la vi desmayar
y después volver en sí.
ARIODANTE
¿Desmayóse?
LISARDO

Señor, sí,
y te adora, no hay dudar.

Y de lastimado, el Rey,
que casi la tuvo al brazo,
temiendo no traiga el plazo
la ejecución de la ley,
en un público pregón
por esposa la ha ofrecido
al que fuere bien nacido
y defienda su razón.

Y con gran melancolía
yo mismo le vi partirse,
que acostumbra divertirse
en el campo cada día,
y en su casa de placer
del poblado se destierra,
y cuando la noche cierra

a él se suele volver.

Vamos, que estoy con recelo,

porque es por aquí el camino.

ARIODANTE

Gente descubro, imagino

que es el Rey.

LISARDO

Él es.

ARIODANTE

Verélo,

tras esta mata escondido.

LISARDO

Es grande tu atrevimiento.

ARIODANTE

Dame un hombre descontento

y daréte un atrevido.

LISARDO

Y yo, pues aquí no soy

de provecho, y hacer quiero

cierta prevención, te espero

en mi cabaña.

ARIODANTE

Ya voy.

Imposible es verme aquí.

¡Cielo santo! ¡Qué de cosas

imposibles y espantosas

veo que pasan por mí!

Vase LISARDO, y escóndese ARIODANTE detrás de un árbol, y salen la REINA y POLINESO, de camino, con gente que los acompaña.

REINA

Aquí solemos estar,

y al sonoro ruido
de este arroyuelo, dormido
suele en mis brazos quedar,
y quedando desta suerte,
con mucha facilidad

morirá.

POLINESO

Dices verdad.

ARIODANTE

Al Rey quieren dar la muerte.

POLINESO

Tres hombres de confianza

tras esta peña estarán,

y a tu voz acudirán

para lograr tu esperanza.

Tú, pues eres atrevida,

para que mejor se haga,

bien podrás con esta daga

dalle la primera herida.

REINA

Darésela tan terrible

que baste. Rey has de ser,

y yo no seré mujer

de este viejo aborrecible.

POLINESO

Vamos, pues, y quede así.

Vanse todos y sale ARIODANTE de adonde estaba escondido.

ARIODANTE

¿Hay semejante traición?

El cielo en esta ocasión

creo que me puso aquí.

¿Quién le avisara?

¡Duque falso y fementido!

Si voy por Lisardo, es ido

muy lejos y vendré tarde.

¿Pues cómo podré avisar

al Rey? ¡Qué bien imagino!

Si es por aquí su camino

muy bueno le puedo dar.

Pero ¿cómo he de escribir

y dejarle aquí un papel

faltándome tinta y él?

¡Pobre Rey, que ha de morir!

Mas en estos zaragüeles

veré si alguno ha dejado

Lisardo, que irá cargado

de penas y de papeles,

pues tiene amor. Infinitos

hallo aquí, y de varios modos,

muy llenos de cifras todos,

y todos sin sobrescritos.

Pues papel a tener vengo,

pluma el campo me ha de dar,

Corta un palillo.

y tinta no ha de faltar,

pues sangre en mis venas tengo.

Córtase un poco en el un brazo y sácase sangre dél.

Sacaréla de manera

que sirva en esta ocasión.

A ser la del corazón

más negra que tinta fuera.

Escribe con la sangre que se sacó del brazo en el papel.

¡Ah, mi buen Rey, poco hago,

aunque mi lealtad apruebo,

pues lo mucho que te debo

con poca sangre te pago!

A tu salud ha importado

esta sangría sutil:

saldrá de empresa tan vil

el deseo mal logrado.

Aquí le dejo. Al pasar

es cierto que le ha de ver,

y aquí me quiero esconder

para morir y matar.

Deja el papel en el suelo, y vuélvese a esconder donde antes estaba, y salen el REY y el CAPITÁN de la guarda, [y un CRIADO].

REY

Esto es lo más agradable

de todo aqueste horizonte.

CAPITÁN

Descúbrese prado y monte.

REY

Tiene una vista admirable.

Y este arroyuelo pequeño,

que se despeña a porfía,

con su sabrosa armonía

suspende el alma y da sueño.

Aquí la vida entretengo

cuando al sueño se la doy,

porque tan sin gusto estoy,

que de no vivir la tengo.

CAPITÁN

¿No es papel? ¿Cúyo será?

Levanta el papel.

REY

¿Como dice el sobrescrito?

CAPITÁN

«Sólo el Rey me lea», escrito

con sangre.

REY

Con sangre está.

Id por la Reina.

CAPITÁN

Yo voy.

ARIODANTE

¡Ay, pobre viejo! ¡Qué presto

a vellello estoy dispuesto,

aunque sin armas estoy!

REY

Dámele.

CRIADO

El Rey se demuda.

Vase el CAPITÁN y el REY lee el papel para sí.

REY

¡Válame Dios!

ARIODANTE

Pena siente.

REY

Yo estoy puesto en la corriente

de la desdicha, no hay duda.

Lee el papel alto.

«Vele la imaginación

si están tus ojos dormidos,

o en los brazos más queridos

has de morir a traición.»

¡Ah fortuna, airada estás

contra mí!

ARIODANTE

Ya le leyó.

REY

¿En qué brazos duermo yo,

y qué brazos quiero más?

¡Ah, Reina ingrata! ¿Qué haré

entre tantas confusiones?

Ya puse, por sus razones,

alguna duda en su fe,

y con esto a creer vengo

que no carece de culpa,

aunque siempre la disculpa

el tierno amor que la tengo.

ARIODANTE

Confuso está.

REY

¿Qué haré agora,

pues el alma la defiende,

para saber si me ofende

y para ver si es traidora?

Ella viene: por sabello,

mi persona mal segura

fiaré de mi ventura,

y de sus brazos mi cuello.

Sale la REINA.

REINA

¿He tardado?

REY

El que os aguarda

os disculpa. (¡Ah cielo justo!) [Aparte.]

REINA

Quien viene a cosas de gusto

siempre imagina que tarda.

Pues, señor mío

REY

Señora...

REINA

Cansado os habrá el camino.

Y descansar imagino

en tus brazos. (¡Ah traidora! [Aparte.]

El modo de regalar

me está diciendo quién eres,
porque siempre las mujeres
regalan para matar.)

Dejadnos solos, que quiero
descansar, señora, un poco
en tus brazos (Estoy loco.)

Vanse todos y siéntase la REINA, y el REY en su regazo.

REINA
Ya te sirvo y ya te espero.

REY
Imagino que te canso.

REINA
Muy bien estás desta suerte

(donde, dándote la muerte, [Aparte.]

te daré eterno descanso).

REY
(Si esta mujer es ingrata

veré, a costa de mi pena.) [Aparte.]

ARIODANTE
¡Ay, engañosa sirena,

que adormece y luego mata!

¿Si se fingirá dormido

o de veras dormirá?

REY
(A esto sujeto está, [Aparte.]

cuando es honrado, el marido.)

REINA
(Condenada a eterno llanto

con un viejo he de vivir.

Con sangre quiero teñir

canas que me ofenden tanto.

¿Yo he de tener cada punto,
en su nieve sepultado,
un deseo mal logrado
de un gusto casi difunto?

¿Yo triste, que ayer nací,
he de peinar mis cabellos
para quien, asida de ellos,
me tiene junto de sí?

¿Yo he de tener por mi dueño,
y dar el alma y la mano,
a un Rey, que como tirano
goza deste mundo pequeño?

¿Yo será justo que alabe
lo que me causa disgusto?

¿Y que bese será justo
boca que a tierra me sabe?

Yo saldré deste cuidado,
si es que salgo con mi intento;
que a esto obliga un casamiento
sin dos gustos concertado.)

Va a dalle con la daga y el REY la coge del brazo.

Muera. ¡Ay, cielo!
ARIODANTE

¿Saldré agora?

Mas no es tiempo.

REY

¿Quién te obliga?

REINA

Mi crueldad.

REY

¡Ah, enemiga!

REINA

Y mi desdicha.

REY

¡Ah, traidora!

ARIODANTE

Terrible caso.

REINA

¡Ay de mí!

REY

¡Ah, villana! En tus entrañas

he leído las marañas

y mentiras que te oí.

Mirélas con tus anteojos,

ciego y loco. Bien estamos.

¿Qué dices? Los dos temblamos,

tú de miedo y yo de enojo.

REINA

¿Qué siento? Pues corazón,

tan para poco habéis sido,

volved la fuerza al sentido,

pues pasó la turbación.

Prueba a dalle otra vez.

REY

¡Ah, villana!

REINA

He de matarte.

Salen tres criados del DUQUE, y como el REY tiene ocupadas las manos teniendo el brazo a la REINA, sácale ARIODANTE la espada, y defiéndele con ella de los tres.

¿No hay quién me ayude?

ARIODANTE

¡Ah, villanos!

Veréis su espada en mis manos

si le vale.

CRIADO 1°

Huye.

CRIADO 2°

Guarte.

Éntranse huyendo los TRES CRIADOS y ARIODANTE tras ellos.

CRIADO 3°

Muerto soy.

REY

¡Ah de mi guarda!

REINA

(Aquí mi muerte comienza.)

Salen el CAPITÁN de la Guarda y POLINESO, y otra gente.

REY

¡Hola!

CAPITÁN

Señor.

REINA

(La vergüenza

me detiene y me acobarda.)

POLINESO

¿Qué es esto? (Yo soy perdido.)

¿Qué es, señor?

REY

Una traición.

(Lo que imagino es razón.) [Aparte.]

Aquí matarme han querido,
y hubiera sido muy cierto,
si mi esposa, fuerte y bella,
no me guardara: por ella,
en efeto, no me han muerto.

Púdome así defender
con esa daga en la mano,
hasta que llegó un villano
que un ángel debió de ser.

(Éste es camino discreto [Aparte.]
para lograr mi esperanza,
que es más noble la venganza
de la mujer en secreto.)

Vamos, y con gran cuidado
sabré a quién debo la vida,
y tomará una bebida
la Reina, que se ha alterado.

(Y morirá la enemiga [Aparte.]
sin que ninguno lo sienta;
que hace pública su afrenta
quien en público castiga.)

POLINESO

(Del todo soy desdichado.)

CAPITÁN

Sabrásé quién...

CRIADO

No hay dudar.

REINA
(El velle disimular

me lleva con más cuidados.)

Vanse.
Sale DALINDA y dos hombres con dagas en las manos.

DALINDA
Detén la mano que es fiera

porque la rige mi suerte.

HOMBRE 1°

Dilata un poco su muerte.

HOMBRE 2°

¿Ya estás tierno? Dale.

DALINDA

Espera.

No me matéis.

HOMBRE 2°

Bueno es eso:

el Duque nos lo ha mandado,

y la Reina.

DALINDA

¡Ay, Duque airado!

¡Ay, infame, ay, Polineso!

Advertid que soy mujer.

HOMBRE 2°

A pesar de mi fortuna,

cuando no hubiera ninguna

¿qué se viniera a perder?

HOMBRE 1°

Bien parece que no has sido

amante. ¿Hay lástima igual?

HOMBRE 2°

Antes el querellas mal

nace de habellas querido.

DALINDA

Amigo, el rigor aplaca,
no emprendas cosa tan vil,
que la sangre mujeril
deja infame a quien la saca.
HOMBRE 2°
Muere y calla.
HOMBRE 1°

Espera un poco.
HOMBRE 2°
Suelta.
HOMBRE 1°
¡Qué pena y qué gloria!

Sale REINALDOS.

REINALDOS
De Angélica la memoria

me tiene el seso loco.

El seso traigo perdido,
pues el camino perdí...
¿Qué es aquello? Por aquí
algún ángel me ha traído.

Metete mano.

¡Ah, villanos!
DALINDA

Caballero,

si eres noble...
HOMBRE 2°

Los dos mueran.
REINALDOS
Cuando vuestros brazos fueran
cada uno un mundo entero,

fueran flacos para mí.
DALINDA
Socorro del cielo ha sido.
REINALDOS
Presto me habéis conocido;

huid, villanos, huí,

y haréis prueba de mis pies,

pues la hicisteis de mis manos.

DALINDA
Por los cielos soberanos

que este contento me des:

déjalos, por no dejarme

sola a mí.

REINALDOS

Servirte quiero.

DALINDA

Dame los pies, caballero.

Pues las manos has de darme.

REINALDOS

Señora...

DALINDA

Seré enfadosa.

REINALDOS

Hermosa y bien agraciada

eres.

DALINDA

El ser desdichada

es lo que tengo de hermosa.

REINALDOS

¿Y qué ocasión ha tenido

el peligro en que has estado?

DALINDA

Un suceso desdichado

de un falso pecho nacido.

En Escocia me crié,

sirviendo siempre a la Infanta,

de quien fui, sin merecello,
el regalo y la privanza.
Allí, con los pocos años,
di ocasión a mis desgracias,
aligerándome el seso
plumas, garzotas y galas.
La libertad de mis ojos
iba sembrando esperanzas.
Miré al fin a tantas partes,
que en alguna dejé el alma.
Dila al duque de Albania,
que Polineso se llama,
con ella le di ocasión,
que no emperezó en tomalla.
Parecióme a los principios
que mis gustos adoraba,
hasta que vi en su tibieza
su traición y su mudanza.
Declaróse poco a poco
tierno galán de la Infanta,
dejóme muerta de celos,
aborrecida y burlada.
La Infanta le aborrecía,
porque tenía, y con causa,
cautiva la libertad

y la memoria ocupada.

De tierna edad vino a Escocia,

enviado desde Italia,

Ariodante, un caballero

de la casa de Ferrara.

Pasaron juntos los dos

los años de su crianza,

conformándose los gustos

con el trato de las almas.

Era él gallardo mancebo,

diestro en fiestas, fuerte en armas,

invidiado de los hombres,

adorado de las damas.

Éste Ginebra quería,

y por éste el Duque estaba

lleno de invidia y de celos,

para mi justa venganza.

Con la rabia deste enojo,

con celos, que es más que rabia,

llegó a mí el Duque engañoso,

¡pluguiera a Dios no llegara!

Díjome: «Dalinda mía,

porque el fuego que me abrasa

se temple con un engaño,

espérame en la ventana

donde sueles, otras veces,
subirme por una escala.

Pondráste el mismo vestido
que ha sacado esta mañana
Ginebra, o el que sacare
cuando a ver los montes salga.

Engañaré el gusto mío
desta suerte». Y yo, cuitada,
como si bien no supiera
cuán mal el gusto se engaña,
le di palabra de hacello,
y cumplíle la palabra;
y fue a tiempo que el traidor
ya tenía dada traza
de que lo viese Ariodante,
y así, la vista engañada,
desesperado y celoso,
creyendo que era su dama,
se partió, y con la congoja,
de un monte al agua salada
del mar se arrojó, y en ella
acabó su vida amarga.

Llegó esta nueva a la corte,
y su hermano, que la causa
supo de la muerte suya,

de aleve acusó a la Infanta.

Hay una ley en Escocia
que a la mujer que es incasta,
al fuego ardiente condena,
si el que acusa, con las armas
defiende, por treinta días,
la razón porque la infama,
y no hallando en este espacio
quien le defienda su causa,
a vista de todo el pueblo
la queman, y alguna paga
sin culpa.

REINALDOS

¡Maldiga el cielo

ley tan injusta y tan mala!

Prosigue.

DALINDA

Digo, señor,

que Lurcano, con la espada,
defiende una sinrazón.

Excúsale su ignorancia.

Como es fuerte y lleva a todos
tan conocida ventaja,
no hay quien defienda la vida
de una inocente culpada.

Su padre la tiene presa

y hoy el plazo se le acaba.

Viendo, pues, el falso Duque
tal desdicha, y por su causa,
engañóme con halagos,
y porque de lastimada
no descubriese el engaño,
me dijo que me enviaba
a una aldea suya, adonde
tuviese cierta esperanza
de que su esposa sería.

Creíle yo, y me mataran
estos hombres si los cielos,
de piadosos, no enviaran
el remedio a mis desdichas
por tus manos soberanas.

Tuya soy, dame consejo,
mira qué mandas que haga,
después de besar mil veces

lo que han pisado tus plantas.
REINALDOS
Deja el llanto y ve al remedio.

¡Admirable cosa, extraña!

Mas ¿qué me detengo agora,
si es que la tardanza daña?

Por el camino hablaremos.

No temas: ¿qué te acobardas?

Piensa que llevas contigo

a todo el poder de Francia.

Vanse.

Salen el REY y un CRIADO [luego].

REY

¡Ay, Ginebra! ¿Que a ver llevo
que ninguno se dispone
a darme honor y sosiego,
y que al fin, si el sol se pone,
habrá de abrasalla el fuego?

¿Quién a Josué imitara?
Que, si tan dichoso fuera,
no tan sólo le rogara
que por mi amor se parara,
mas que nunca se pusiera.

Por excusar mis enojos
mudara el sol su costumbre,
quitaran sus rayos rojos
al antípoda su lumbre
y no a mí la de mis ojos.

¿Si fuese verdad que ofende
a mi honor esta mujer..?
O quizá que el mundo entiende
que mala debe de ser,
pues ninguno la defiende.

Sale un CRIADO.

CRIADO

La Infanta ha de salir

a la plaza, viene aquí

a despedirse de ti.

REY

¿Adónde sale?

CRIADO

A morir.

REY

¡Ah, triste viejo! ¡Ay de mí!

Dile que entre.

CRIADO

Con su llanto

mueve a las piedras.

REY

¿Qué horas

hay de sol?

CRIADO

Tres.

REY

Cielo santo,

tú que la verdad no ignoras,

defiéndela. Y tú, entre tanto,

traéme mis armas.

CRIADO

¡Señor...!

REY

No repliques ¡Ay, honor!

.....

Aunque armarme de paciencia

fuera, sin duda, mejor.

Sale la infanta GINEBRA, toda cubierta de luto.

GINEBRA

No vengo a formar querellas,
con lágrimas, a tus pies,
pues sólo vengo a vertellas
porque las manos me des
y la bendición con ellas.

Y pues hago esta jornada
quiero asegurarte yo,
en ley de tuya y honrada,
que muero por desdichada,
pero por infame no.

Y mi palabra te doy
que no se ha visto mujer
más ignorante que estoy:
que yo mala puedo ser,
pero no sé si lo soy.

Honor tuve, pero ha sido
mi desdicha tan cruel,
que ha trazado y permitido
que vaya a morir sin él,
sin saber si lo he perdido.

¡Ay, padre! ¡Ay, cielo!
REY

¡Ay, rigor!
GINEBRA
Ya tu bendición espero.

¿No me respondes, señor?

REY

Preguntárame primero

si me dejaba el dolor.

Dame las armas. Es fuerte

mi tormento.

GINEBRA

¿Armas te pones?

¿Por qué, señor?

REY

Desta suerte

a tu llanto y tus razones

quiero, hija, responderte.

Hoy al campo he de salir,

pues arde mi sangre fría

por matar o por morir.

GINEBRA

¡Padre del alma!

REY

¡Hija mía!

Mi palabra he de cumplir.

Yo te la di, y tengo brío

para matar al que espera

en el campo el desafío.

GINEBRA

Mejor será que yo muera.

REY

Morirá tu honor y el mío.

Y no es razón que estas canas

sirvan de blanco a los tiros

de muchas lenguas villanas.

GINEBRA

¿Que no mueven mis suspiros

las regiones soberanas?

REY

A darme valor comienza

esta espada que me ciño.

Cíñese la espada.

Y cuando alguno me venza,

si con mi sangre la tiño

me dará menos vergüenza.

Aún puedo mandar la espada

que ha de darme fama eterna,

Saca la espada.

que en una ocasión honrada

el corazón la gobierna,

y no la mano esforzada.

GINEBRA

Este valor que previenes

valiera en esta ocasión

si tu edad...

REY

¿Tú me detienes?

¿No fías de tu razón?

Pensaré que no la tienes.

¿No es verdad que fuiste honrada?

GINEBRA

Y este agravio, esta maldad

fue traición imaginada.

REY

Pues esa misma verdad

dará valor a mi espada.

Iré a defendella.

GINEBRA

¡Ay, triste!

REY

Primero te he de abrazar.

GINEBRA

El cielo, a quien me ofreciste,

te quiera por mí pagar

la bendición que me diste.

CRIADO

(La mayor lástima es

que se ha visto.)

REY

Adiós, ya espero.

Sale un CRIADO.

CRIADO

Aquí espera un escudero

de un caballero francés.

Quiere hablarte.

GINEBRA

¿Qué querrá?

REY

Dame una ropa.

CRIADO

Aquí está.

Pónese una ropa larga sobre las armas.

GINEBRA

Quizá el cielo le envía

a defenderme.

REY

Hija mía,
si es paladín, bien podrá,
aunque quien tiene razón
jamás tuvo intentos vanos.
Sale LISARDO.

LISARDO
El que, por cierta ocasión,
no te ha besado las manos,
por mí te pide perdón,
y, si tu gustas, pretende
a la Infanta defender
de quien la infama y la ofende,
pues te dirá lo que emprende,
que lo merece emprender.

Dale licencia, que él es
hombre que tiene probada
su intención con otros tres,
y por señas desta espada
te suplica se la des.

Muestra la espada que le sacó ARIODANTE cuando le defendió.

¿Conocístela, señor?
REY
Ya tal gusto me convida
que ha vencido mi dolor.
Éste me ha dado la vida

y viene a darme el honor.

Éste es ángel y no es hombre.

LISARDO

Y porque el mundo se asombre

de su valor temerario,

hasta vencer su contrario

no quiere decir su nombre.

REY

Ello será de la suerte

que él gustare.

LISARDO

Voy agora

a mejoralle la suerte.

Tú ten ánimo, señora,

que bien sabrá defenderte.

GINEBRA

Ánimo tengo y consuelo:

dile tú que sin recelo

puede volver por mi honor,

y que sólo tuve amor

a un hombre que está en el cielo,

y éste fue tan casto y puro,

que sólo una limpia fe

pudo tenelle seguro.

LISARDO

De la manera que fue

lo sabe, yo lo aseguro.

(No se gozará poquito [Aparte.]

de oírme lo que dijiste.)

Tus pies beso.
GINEBRA

Resucito,

muerta estaba.
REY

No estés triste.

¿Tienes ánimo?
GINEBRA

Infinito.
REY

Pues mi bendición recibe.
GINEBRA
Para tan grande favor

toda el alma se apercibe.
REY
Yo iré a ver cómo mi honor,

con tu vida muere y vive.

Vanse, y sale POLINESO como maese de campo, con algunos SOLDADOS que le acompañan y cajas tocando.

SOLDADO
El publicado pregón

deja asombrada la tierra.
POLINESO
Esté esa gente de guerra

como en formado escuadrón.

¿Llega la Infanta?
SOLDADO

Sí,

ya de palacio ha salido.
POLINESO
(Casi estoy arrepentido

del yerro que cometí.

¿Que tal hice, justos cielos?

Sin duda que estaba loco,
mas cualquier locura es poco
para un amante con celos.

Pero muera la homicida
de mi gusto y de mi suerte,
que no he de llorar la muerte
de quien me quita la vida.

Afligido y desdeñado
del agravio que me ha hecho,
pues no quedo satisfecho,
bien es que quede vengado.)

SOLDADO

Ya llega. A extraño dolor
a todo el pueblo convida.

Sale la INFANTA con gente de guarda, cubierta de luto y cubierta la cara con el manto,
y siéntese en un tabladillo que ha de tener aparte.

GINEBRA

No me dé el cielo más vida

de cuanto cobre mi honor:

luego la quiero perder,
si a perdella soy bastante,
porque yo, sin Ariodante,
sólo honor quiero tener.

Pero viviré entre tanto
que este engaño se descubre.
SOLDADO
De pena y vergüenza cubre

todo el rostro con el manto.

POLINESO

Los Reyes vienen: quitad

esa gente que embaraza.

SOLDADO

¡Fuera, aparte! ¡Plaza, plaza,

que llega Su Majestad!

Salen el REY y la REINA, y han de sentarse sobre un tabladillo con sus gradas, y sale también un juez del campo.

REY

¿Que estás enferma?

REINA

Señor,

algo indispuesta me siento.

REY

(Disimulo el sentimiento [Aparte.]

para vengarme mejor.)

¡Ah, traidora! El mal casado...

REINA

(Mal haya quien bien te quiere.) [Aparte.]

REY

...siempre vive o siempre muere

con un enemigo al lado.

REINA

(¿Que al fin mi enemiga halla

quien al campo ha de salir?

¿Que no tiene de morir?

¿Que el fuego no ha de abrasalla?

¿Que es posible y que he de vello?

¿Que el fuego no se atiza,

porque yo con su ceniza

pueda lavarme el cabello?)

REY

Ya viene Lurcano.
REINA

Y viene

cubierto de luto, al son

de una caja.

REY

La razón

dé valor a quien la tiene.

Sale LURCANO.

LURCANO

Ya que estoy sin esperanza

de verte, hermano, y hablarte,

hoy mi brazo quiere darte

lo que puede, que es venganza.

A pesar de la fortuna,

quemarán esta mujer,

y ¡ojalá pudiera hacer

que no quedara ninguna!

Y todas, cenizas hechas,

las llevara el vano viento:

¡no dieran por un contento

tantos celos y sospechas!

GINEBRA

¡Ay, Ariodante! ¡Ay, Lurcano!

pienso que engañado vienes,

que no eres traidor, pues tienes

sangre de tan noble hermano.

Hoy pienso que has de vertella,

porque no tienes razón,

y mi noble corazón

siente los efectos della

REY

Ya llega. Con miedo aguardo

de Ginebra el defensor.

REINA

Gallardo competidor

tiene Lurcano.

POLINESO

Gallardo.

REY

Defienda Dios la razón.

Sale ARIODANTE con una banda delante el rostro, y padríneale LISARDO.

ARIODANTE

(Morirá Ginebra bella,

que mal podrá defendella

quien viene sin corazón.

Perdóname, hermano mío,

si vengo a ser contra ti,

porque el amor tiene en mí

cautivo el libre albedrío.

Ya conozco que es mal hecho

ser tu hermano y tu enemigo,

mas tú podrás, por castigo,

pasar mi abrasado pecho

sacando a Ginebra dél,

y dándole eterna calma

a la vida, será el alma
para ti menos cruel.

¡Ay Ginebra! ¿Qué me has dado?

Pues, tras el pasado, el tiro
me lastimo, porque miro
tu bello sol eclipsado.)

A los jueces les dice POLINESO lo siguiente:

POLINESO

Este caballero da

la Infanta por defensor

de su causa y de su honor,

y él lo acepta.

JUEZ

Bien está.

¿Qué armas hay señaladas?

POLINESO

Espada sola.

ARIODANTE

(¡Ay, mujer!)

JUEZ

Muy diestro debe de ser.

Pues mídanles las espadas.

Miden las espadas.

LURCANO

Fuerza tendrá y corazón

quien a esto se ha obligado,

mas no sabrá el desdichado

que defiende una traición.

Él verá, pues ciego viene,

y yo su muerte prevengo,
en la fuerza que yo tengo,
la poca razón que tiene.

JUEZ

Hagan señal de batalla.

REY

Dios defienda a una inocente.

POLINESO

¡Con qué atención tanta gente

el suceso espera y calla!

ARIODANTE

(Perdóname, sangre mía,

que voy sin alma a verte.)

LURCANO

(Del primer golpe, la muerte

le daré.)

Meten mano, y salen REINALDOS y DALINDA, y pónese REINALDOS en medio.

REINALDOS

Bueno sería

no estorbar tan grande daño,

llegando al tiempo que llego.

Reportaos, tened sosiego,

que ambos recibís engaño.

Y sepa tu Majestad,

después de pedir perdón,

que los dos tienen razón,

y uno defiende verdad,

porque el uno está engañado

y una inocente castiga:

este testigo lo diga,

que es cómplice en el pecado.

REY

(De contento estoy sin seso.)

GINEBRA

(¡Cielo, vuelve por mi honor!)

REY

¿Qué dice?

DALINDA

Digo, señor,

que fue el duque Polineso

el que subió donde yo

estaba con el vestido

de la Infanta, y esto ha sido

lo que a Lurcano engañó,

cuando subió por la escala

y yo estaba en el balcón.

GINEBRA

¡Jesús, qué extraña traición!

POLINESO

(¿Qué mal a mi mal se iguala?)

Que mientes mil veces digo,

como loco temerario.

REINALDOS

A probarte lo contrario,

y que eres traidor, me obligo.

Probaráte mi valor,

¡villano, infame, insolente!,

Que la Infanta está inocente

y que tú fuiste traidor.

Licencia del Rey espero.

REY

Yo, porque es justo, la doy.

REINALDOS

Baste, pues: Reinaldos soy,
y defender también quiero
que es más que injusta una ley
que puede dar ocasiones
a semejantes traiciones,
y que está obligado el Rey
a deshacella y mudalla.

¿Hay quien lo contrario diga?

Miente quien a tal se obliga
y anda discreto el que calla.

Y tú ¿qué esperas, pues ya
la batalla está aceptada?

Saca, ¡villano!, la espada.

POLINESO

Del mundo me sacaré.

REINALDOS

¿Hate mi nombre espantado?

¿Que es tu cobardía tanta?

Metete mano, y POLINESO se arrodilla luego como turbado.

POLINESO

Ninguna cosa me espanta

sino mi propio pecado.

A tus pies estoy rendido,
y confieso desde agora
que la Infanta, mi señora,
es honrada, y que yo he sido
traidor, por tomar venganza

de su desdén, que era justo,
y Dalinda, por mi gusto,
logró entonces mi esperanza,
poniéndose en el balcón
con su vestido, y Lurcano
se engañó, y también su hermano.

REY

Favores del cielo son.

GINEBRA

Apenas acierto a hablar.

¡Ay, mi esposo!

ARIODANTE

¿Puede ser?

(¡Mudo me tiene el placer!)

REINA

(¡Muerta me tiene el pesar!)

GINEBRA

¡Ay, Ariodante! ¿Que así

te mató tu ciego antojo...?

LURCANO

Pague un traidor el enojo

y la muerte...

Quiere dar LURCANO a POLINESO y detiénele REINALDOS.

REINALDOS

¡Tente aquí!

No es lugar

LURCANO

¡Ay, prenda cara!

¡Ay, hermano! Quién pudiera...

GINEBRA

Si a mi Ariodante tuviera

agora ¿qué me faltara?

REY

Tú, Reinaldos valeroso,

¿con qué te podré pagar

este bien?

REINALDOS

Señor con dar

a Dalinda por esposo

al Duque, que desta suerte

quedará bien castigado,

pues es dejalle casado

mayor pena que de muerte.

REY

Sea así.

GINEBRA

Dame, señor...

REY

No cabe en mí gloria tanta.

Levanta el manto y levanta

el rostro, pues tiene honor.

GINEBRA

Sólo Ariodante perdido,

y sin causa, el alma llora.

REY

Razón será el ver agora

el que a valerte ha venido,

que es el mismo que me dio

la vida en otra ocasión,

y quédame la obligación

de ofrecelle el alma yo.

ARIODANTE

A tus pies está Ariodante.

LURCANO

¡Hermano!

REY

¿Es posible? ¿Es cierto

que estás vivo?

ARIODANTE

Estuve muerto

en tu gracia.

GINEBRA

¿Y no es bastante

a matarme de alegría?

REINA

(Mi mal comienza de nuevo.)

REY

De lo mucho que te debo

pagarte parte querría,

y así a Ginebra te doy

por mujer; dale la mano.

GINEBRA

¿Quién sumará el bien que gano?

ARIODANTE

Mil veces dichoso soy.

REY

Vamos a tratar de espacio

del negocio que tú sabes.

ARIODANTE

Servirte en cosas tan graves,

es mi oficio.

REY

A ti en palacio,

mi Reinaldos valeroso,

de agradarte he de tratar.

ARIODANTE

Porque aquí se ha de acabar

El desengaño dichoso.

Fin de la comedia.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

